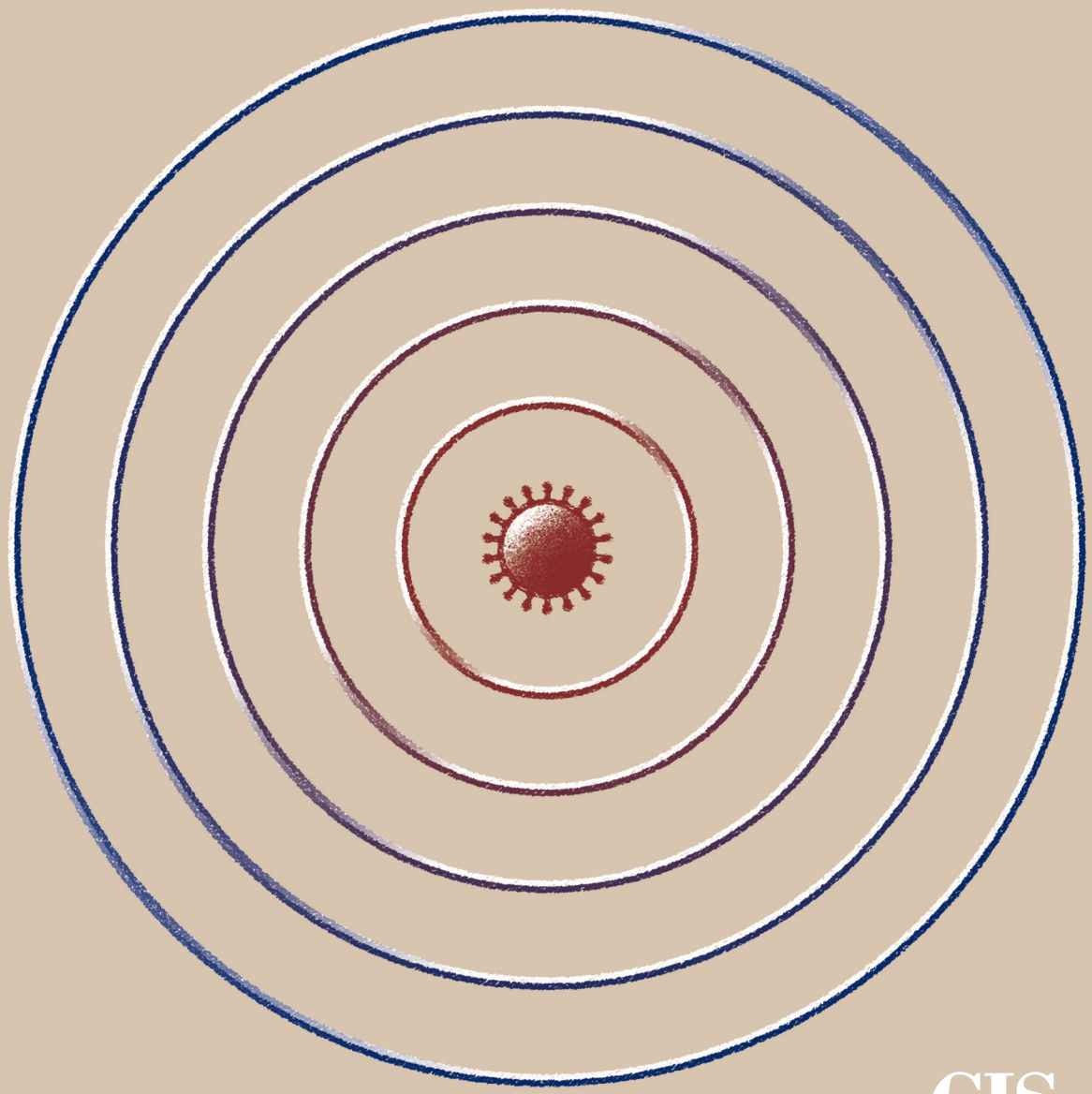
Cambios sociales
en tiempos de pandemia



José Félix Tezanos (Ed.)

CIS
Centro de Investigaciones Sociológicas

CAMBIOS SOCIALES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

EDICIÓN A CARGO DE JOSÉ FÉLIX TEZANOS

Autores

José Félix Tezanos, Félix Requena, Cristóbal Torres Albero, Inés Alberdi, Constanza Tobío, Pedro Sánchez Vera, Antonio Luis Martínez-Martínez, Verónica Díaz Moreno, Antonio Alaminos, Paloma Alaminos-Fernández, M.ª Rosario Sánchez Morales, Carlota Solé Puig, Carlos Angulo Martín, Eduardo Bericat, Luis Ayuso Sánchez, Eva Sotomayor, José Manuel García Moreno, Ángel Belzunegui-Eraso, Esther Guerrero-Vizuete, Violante Martínez Quintana, Javier de Esteban Curiel, Arta Antonovica, Teodoro Hernández de Frutos, Yolanda Gómez Sánchez, Juan Montabes Pereira, Ángel Cazorla Martín, Javier García Fernández, Concepción Escobar Hernández, Adela Cortina, Victoria Camps, Daniel Innerarity, Miguel Á. Quintanilla Fisac, Antón Costas, Carles Manera, Adolfo Castilla, Javier Nadal Ariño, Emilio Muñoz, José Martínez Olmos, Bonifacio Sandín, José Luis Pedreira Massa, David Calvelo Mañana

Centro de Investigaciones Sociológicas

MADRID, 2022

Cambios sociales en tiempo de pandemia / edición a cargo de José Félix Tezanos
Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2022.

(Fuera de Colección; 54)

1. SARS-CoV-2 (Virus) 2. Cambio social

34(460):616.98

316.344(460)

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Catálogo general de publicaciones de la Administración General del Estado
http://publicacionesoficiales.boe.es

Fuera de Colección, núm. 54

Primera edición, mayo 2022

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS
Montalbán, 8. 28014 MADRID
www.cis.es

© Los autores

Diseño cubierta: Mikel Jaso

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO papel: 092-22-001-4
NIPO electrónico: 092-22-002-X
ISBN papel: 978-84-7476-875-6
ISBN electrónico: 978-84-7476-876-3
DEPÓSITO LEGAL: M-9494-2022

Fotocomposición e impresión: Gracel Asociados, SLL
Avda. Valdelaparra, 27. Alcobendas. 28108 Madrid



Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC.
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

ÍNDICE

Págs.

INTRODUCCIÓN. Grandes cambios sociales y nuevas demandas políticas en tiempos de la COVID-19. José Félix Tezanos. Catedrático emérito de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. 9

I. IMPACTOS SOCIALES DE LA COVID-19 23

1. El mundo después de la pandemia. ¿Hacia un nuevo modelo de sociedad? José Félix Tezanos. Catedrático emérito de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia 25

2. Nuevas formas de sociabilidad a través de las redes. Las relaciones sociales en la pandemia COVID-19. Félix Requena. Catedrático de Sociología. Universidad de Málaga 69

3. La comunicación en tiempos de pandemia. Cristóbal Torres Albero. Catedrático de Sociología. Universidad Autónoma de Madrid 87

II. GENERACIONES Y FAMILIAS ANTE LA COVID-19 113

4. Generaciones y familias ante la COVID-19. Inés Alberdi. Catedrática de Sociología. Universidad Complutense de Madrid 115

5. Las redes familiares antes y después de la pandemia. Constanza Tobío. Catedrática de Sociología. Universidad Carlos III de Madrid 133

6. Incidencia del COVID-19 en las sociedades edadistas. Las personas mayores ante la pandemia. Pedro Sánchez Vera. Catedrático de Sociología. Universidad de Murcia. Antonio Luis Martínez-Martínez. Profesor ayudante doctor del Departamento de Sociología de la Universidad de Murcia. 147

7. Viejas y nuevas formas de vivir la condición juvenil. Verónica Díaz Moreno. Profesora de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia 173

III. NUEVOS DILEMAS Y RELACIONES SOCIALES EN TIEMPOS DE PANDEMIA 203

8. Impactos de la pandemia de COVID-19 sobre la cohesión y el control social en España. Antonio Alaminos. Catedrático de Sociología Matemática. Universidad de Alicante. Paloma Alaminos-Fernández. Investigadora predoctoral del Departamento de Sociología II. Universidad de Alicante 205

Págs.

9. ¿Nuevas relaciones sociales en tiempos de pandemia? M.ª Rosario Sánchez Morales. Catedrática de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia 233

10. Los efectos de la pandemia del COVID-19 en la vida laboral y social de los inmigrantes. Carlota Solé Puig. Catedrática emérita de Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona 275

11. Nuevos patrones y percepciones en la jerarquización de los problemas de España. Carlos Angulo Martín. Licenciado en Matemáticas. Estadístico Superior del Estado 295

IV. COMPORTAMIENTOS Y EMOCIONES ANTE LA COVID-19 345

12. Emociones y desigualdad socioemocional en tiempos de crisis: la COVID-19 en España. Eduardo Bericat. Catedrático de Sociología. Universidad de Sevilla 347

13. Cambios en los patrones de comportamiento sexual en España. Luis Ayuso Sánchez. Catedrático de Sociología. Universidad de Málaga . . 379

14. Vida y muerte en pandemia: decisiones trágicas y difíciles en un contexto de emociones colectivas. Eva Sotomayor. Profesora titular de Trabajo Social. Universidad de Jaén 409

V. NUEVOS PATRONES LABORALES Y DE OCIO 443

15. Veinte años de secularización de la sociedad española: dinámicas y tendencias en el contexto de la COVID-19. José Manuel García Moreno. Profesor titular de Sociología. Universidad de Málaga 445

16. Crisis pandémica y revitalización del diálogo social en España: análisis de las medidas laborales adoptadas y su alcance. Ángel Belzunegui-Eraso. Profesor de Sociología. Universidad Rovira i Virgili. Esther Guerrero-Vizuete. Profesora del área de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social. Universidad Rovira i Virgili . . 473

17. La pandemia y la expansión del teletrabajo. Violante Martínez Quintana. Profesora titular de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia 497

18. Del ocio posmoderno al ocio covidiano: nuevas construcciones sociales. Javier de Esteban Curiel. Profesor titular en el Departamento de Economía de la Empresa de la Universidad Rey Juan Carlos. Arta Antonovica. Profesora contratada doctora en el Departamento de Economía de la Empresa de la Universidad Rey Juan Carlos 545

19. Problemas originados por el coronavirus en la esfera laboral a través de las series temporales del CIS. Teodoro Hernández de Frutos. Catedrático de Sociología. Universidad Pública de Navarra 567

Págs.

VI. LA COVID-19 Y SUS EFECTOS EN LA POLÍTICA, EL ESTADO Y EL ORDEN MUNDIAL 597

20. La incidencia de la COVID-19 en los derechos. Yolanda Gómez Sánchez. Catedrática de Derecho Constitucional. Universidad Nacional de Educación a Distancia 599

21. Las consecuencias políticas y electorales de la pandemia. Los efectos sobre la participación y el voto en las elecciones autonómicas de Galicia, País Vasco, Cataluña y Madrid. Juan Montabes Pereira. Catedrático de Ciencia Política y de la Administración. Universidad de Granada. Ángel Cazorla Martín. Profesor ayudante doctor en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada 629

22. Efectos de la pandemia en la gestión pública. El Parlamento y el Gobierno. Javier García Fernández. Catedrático emérito de Derecho Constitucional. Universidad Complutense de Madrid 655

23. COVID-19 y orden mundial: algunas reflexiones sobre la reacción internacional frente a la pandemia. Concepción Escobar Hernández. Catedrática de Derecho Internacional Público. Universidad Nacional de Educación a Distancia 703

VII. INCERTIDUMBRES Y NUEVOS ENFOQUES ÉTICOS Y DE PENSAMIENTO EN TIEMPOS DE PANDEMIA 729

24. Valores éticos en tiempos de pandemia: del transhumanismo a la cordura. Adela Cortina. Catedrática emérita de Ética y Filosofía. Universidad de Valencia 731

25. Cambio de paradigma: el valor del cuidado. Victoria Camps. Catedrática emérita de Filosofía Moral y Política. Universidad de Barcelona 741

26. El gobierno de la sociedad de las crisis. Daniel Innerarity. Catedrático de Filosofía Política. Universidad del País Vasco . . . 751

27. ¿Reinventar el pensamiento progresista tras la pandemia? Miguel Á. Quintanilla Fisac. Catedrático emérito de Lógica y Filosofía de la Ciencia. Instituto ECYT. Universidad de Salamanca 763

VIII. IMPACTOS ECONÓMICOS DE LA COVID-19 771

28. Un contrato social pospandémico para la prosperidad. Antón Costas. Catedrático de Política Económica. Universidad de Barcelona 773

29. Política económica en tiempos de pandemia: inversión productiva y descarbonización energética. Carles Manera. Catedrático de Economía Aplicada. Universitat de les Illes Balears 797

Págs.

30. Pandemia, revolución digital y revolución biológica: Hacia una nueva gran transformación. Adolfo Castilla. Catedrático de Economía Aplicada. Universidad de Cantabria 819

31. La expansión de la sociedad digital durante el primer año de la pandemia. Javier Nadal Ariño. Funcionario del Cuerpo Superior de Tecnologías de la Información y la Comunicación 833

IX. LOS RETOS DE LA BIOLOGÍA Y LA BIOMÉDICA, Y DE LA SALUD FÍSICA Y MENTAL ANTE LA PANDEMIA 873

32. Los desafíos de la ciencia en el contexto de la pandemia de la COVID-19. Emilio Muñoz. Profesor vinculado emérito del Instituto de Filosofía del CSIC. Profesor emérito del CIEMAT. 875

33. El reto sanitario de la pandemia. José Martínez Olmos. Profesor de la Escuela Andaluza de Salud Pública 903

34. Influencia de la pandemia de COVID-19 sobre la salud mental en población adulta. Bonifacio Sandín. Catedrático de Psicología Clínica. Universidad Nacional de Educación a Distancia 923

35. Las patologías mentales de la pandemia en la infancia y la adolescencia y cómo afrontarlas. José Luis Pedreira Massa. Profesor tutor jubilado de Psicopatología (Psicología y Criminología) y de Salud Pública (Trabajo Social) en la Universidad Nacional de Educación a Distancia 953

APÉNDICE METODOLÓGICO. David Calvelo Mañana. Departamento Técnico del CIS 977

AUTORES/AS 995

9. ¿Nuevas relaciones sociales en tiempos de pandemia?

M.ª Rosario Sánchez Morales
Catedrática de Sociología
Universidad Nacional de Educación a Distancia

9.1 Introducción

La pandemia causada por la COVID-19 es un hecho social crítico y sus impactos, de todo orden, son de tal intensidad, que se proyectan hacia el futuro, un futuro que es percibido por la opinión pública, como detallaremos con posterioridad, en términos de incertidumbre, riesgo y hasta temor[1].

En 2007 los científicos Vincent C. C. Cheng, Susanna K. P. Lau, Patrick C. Y. Woo y Kwok Yung Yuen, de la Universidad de Hong Kong, en un artículo titulado «Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus as an Agent of Emerging and Reemerging Infection», publicado en la revista *Clinical Microbiology Reviews* (Cheng, Lau, Woo, Yung, 2007) advirtieron sobre la posibilidad del resurgimiento del SARS causado por otros nuevos virus de animales. Si bien en los sucesivos informes de Davos del Foro Económico Mundial (creado en 1971) en ningún año se alertó, entre las tendencias riesgosas del planeta, sobre la aparición de un virus de tal letalidad. Si tomamos como referencia los informes anuales de enero de 2017 a enero de 2020, enfatizaron reiteradamente entre las principales contingencias de este orden: el aumento de las desigualdades de ingresos, el crecimiento de la polarización de las sociedades, el desempleo e infraempleos, el logro de una economía más inclusiva, el envejecimiento de la población, las migraciones, la soledad, el impulso de la ecología y una respuesta a los cambios climáticos, la creación de un consenso global sobre el despliegue de las tecnologías de la cuarta revolución industrial, el agrandamiento de la ciberdependencia, el ensanchamiento del sentimiento nacionalista, la formalización de puentes para resolver los conflictos globales, la activación de ayudas a las empresas en la creación de modelos para impulsar la cuarta revolución industrial… Esbozaban que las crisis que estaban por llegar, como dejaron por escrito en 2020, tendrían dimensiones más climáticas y políticas (World Economic Forum, 2020).

Lo que nos llegó con el comienzo del año 2020, tras la vivencia de una larga crisis económica, iniciada en 2007-2008 y una posterior tímida recupera-

[1] Algunas de las reflexiones que se detallan en este capítulo fueron adelantadas durante los meses más duros de la pandemia por la autora en la revista *Sistema Digital*.

ción, ha sido un duro mazazo que nadie esperaba, que nos traslada a sociedades con un alto nivel de desventura al radicar lo imprevisible en la lógica/ilógica de lo social y la muerte en el centro de nuestras conversaciones. No en vano, hasta marzo de 2022, las cifras oficiales de fallecidos superaron los 6 milones de personas en todo el planeta, repartidas en una aldea global con grandes desigualdades sociales. Se antoja harto difícil hacer pronósticos sobre el devenir de la pandemia, a medio plazo, hasta que la población mundial esté inmunizada.

Si, como hace varias décadas trazaron, entre otros, Ulrich Beck (1998, 2008), Anthony Giddens (2000) y Niklas Luhmann (1996) las sociedades de la modernidad tardía se caracterizaban porque el riesgo era una categoría clave, la COVID-19 robustece esta posición, tal como expondremos en este texto, en función de los resultados de las diversas encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas que han ido apareciendo desde el comienzo de la pandemia en 2020.

Mientras en las sociedades tradicionales la incertidumbre, cuando no el peligro, estaba asociada a desgracias, hambrunas, guerras… y se daba cuenta de ellas en virtud de explicaciones exógenas como el destino, la fortuna o los dioses, en las sociedades modernas se ligan a agentes específicos y, merced a los conocimientos y avances científico-tecnológicos, se someten a prospección y se buscan aclaraciones y soluciones racionales para integrarlos en la cotidianeidad y del imaginario colectivo.

La RAE define la incertidumbre en términos de falta de certidumbre, lo que viene a ser la falta de conocimiento seguro y claro de algo y/o la imposibilidad de adhesión de la mente a algo conocible, sin temor de equivocarse. Por su parte, define el riesgo, y cito literal, como la «contingencia o proximidad de un daño», y es antinómico a seguridad.

En unas condiciones como las actuales, el riesgo se liga a la probabilidad de que acontezca un suceso con consecuencia de daño o peligro, y al peligro como la posibilidad próxima de que acontezca algo funesto. Una visión, que matiza el análisis de Giddens:

> Riesgo no es igual a amenaza o peligro. El riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras. Solo alcanza un uso extendido en una sociedad orientada hacia el futuro —que ve el futuro, precisamente como un territorio a conquistar o colonizar. La idea de riesgo supone una sociedad que trata activamente de romper con su pasado —la característica fundamental en efecto, de la civilización moderna (2000, p. 35).

El peligro, como fuente de amenazas y resquemores, es contemplado, tanto por Giddens como por Beck, más propio de las sociedades premodernas, en las que —según detallan— este proviene del exterior y es voluntad de los dioses o del destino. Sin embargo, en las sociedades modernas el origen se encuentra en la propia sociedad. Por lo que el riesgo, según su enfoque, es característico de sociedades en donde la ciencia y la tecnología han elaborado

formas de medición de secuelas a futuro. En ese sentido, para Beck el riesgo es la anticipación de la catástrofe, que siempre se manifiesta acotada espacial, temporal y socialmente:

> Riesgo no es sinónimo de catástrofe. Riesgo significa la anticipación de la catástrofe. Los riesgos señalan una posibilidad futura de ciertos acontecimientos y procesos, hacen presente una situación mundial que (aún) no existe […] La categoría de riesgo se refiere por tanto a la realidad discutible de una posibilidad que no es mera especulación pero tampoco una catástrofe efectivamente acaecida […] Los riesgos son siempre acontecimientos futuros que es posible que se presenten, que nos amenazan y, puesto que esta amenaza permanente determina nuestras expectativas, invade nuestras mentes y guía nuestros actos, resulta ser una fuerza política transformadora… una catástrofe está definida espacial, temporal y socialmente […] En el momento en que los riesgos se convierten en realidad -explota una central nuclear o se produce un atentado terrorista— se convierten en catástrofes (2008, p. 27).

Sin embargo, el riesgo coligado a un problema mundial como la COVID-19 no fue anticipado, mutando la perspectiva de Beck hacia una conceptualización en donde este dio paso al infortunio (que nos dirige a lo desconocido) y a la fatalidad, que les sustituye en el imaginario social, causando desazón, a la par que nos hace más frágiles (ya de por sí, en nuestro momento histórico, «desanclados»), y supone una ofensa a nuestra inteligencia al no haber tenido capacidad anticipatoria, ni una reacción inmediata ante lo inesperado.

Si el virus SARS-CoV-2 ha sido capaz de detener por meses la humanidad y mutarla, cabe bosquejar si es una cuestión de falta de racionalidad de los sistemas modernos (alcance colateral) o una cuestión estructural en la era de la globalización, que ha rendido una contingencia de irreversibilidad de gran peligrosidad para la especie humana. Por lo que habría que deliberar sobre si la vía de la modernización es el único camino para alcanzar lo innovador (con ello daríamos por sentado que lo moderno es lo mejor, es el progreso) o si, siguiendo la definición de la RAE de moderno como «contrapuesto a lo antiguo o a lo clásico y establecido», convendría reformularlo hacia un enfoque de una modernidad «transhistórica», que no desdeñe las enseñanzas del pasado y del presente. Una modernidad «transhistórica» en donde la desventura y la calamidad están siendo compartidas por la humanidad, aunque los más perjudicados, en el caso que nos ocupa, sigan siendo los más desfavorecidos.

Surge el debate sobre si la ciencia, a la luz de los acontecimientos vividos en la era COVID-19, ha entrado en crisis al no haber dado una solución inmediata a la propagación del virus, es decir si se ha causado una pérdida de autoridad de la verdad de la ciencia o, en su caso, si han sido factores externos a la misma (falta de inversiones adecuadas tanto públicas como privadas en materia de I+D) los que están detrás de esta contingencia. Por otro lado, en tiempo récord (en menos de un año), a partir de una carrera comercial sin precedentes, se han fabricado diversas vacunas que han sido elaboradas haciendo uso de las técnicas biotecnológicas más novedosas. Vacunas que hasta

hace pocos meses nos hubieran parecido de ciencia ficción y que nos han arrastrado desde el presente al futuro, un futuro que esperábamos se hiciera esperar y que está ya entre nosotros. Juzgo que la ciencia no es la que ha dado muestras de crisis, sino nosotros que como civilización no hemos sido capaces de mirar más allá de lo probable.

Un punto de vista complementario es la tesis de la modernización reflexiva de Beck, Giddens y otros cuando ponen en duda a la sociedad industrial como sociedad moderna, sugiriendo para nuestros días la denominación de segunda modernidad, caracterizada por una actitud reflexiva sobre los alcances colaterales del desarrollo (implicaciones imprevistas de los desarrollos científico-tecnológicos, riesgos vinculados a la flexibilidad y precariedad laborales…).

La perspectiva de la modernidad «transhistórica» y la modernidad reflexiva son el marco en el que me permito contextualizar las nuevas relaciones sociales en tiempos de coronavirus. Las relaciones humanas conquistaron nuevos perfiles en las instituciones sociales tradicionales. Instituciones sociales que son agentes socializadores que inculcan a los seres humanos, desde su nacimiento, la cultura y las normas que guían su conducta para su integración como miembros de la sociedad, básicamente, la familia y los grupos de pares.

Estimo que se ha acelerado la implementación de formas de actuación en lo social que ya estaban entre nosotros, anticipándose su fortalecimiento a futuro. Las reflexiones de Karl Mannheim, en su obra *El hombre y la sociedad en época de crisis,* son esclarecedoras:

> El conjunto de las esenciales mutaciones que experimentamos hoy solo puede ser captado con acierto cuando lo concebimos como la disolución de una forma anterior de Sociedad y como el proceso de edificación de una nueva. Pero las mutaciones sociales no tienen nunca el carácter de una construcción radicalmente nueva, ni siquiera en llamados periodos revolucionarios, sino que reúnen lo viejo y lo nuevo en el proceso de transformación (Umbau) (2018, p. 31).

Así ha sido en este ciclo pandémico, trascendiendo, desde mi punto de vista, lo acontecido en las relaciones humanas, paradigma de lo anterior. Relaciones humanas que en la era pre-COVID eran prioritariamente cara a cara, a pesar de la disposición hacia una cada vez más intensa comunicación en redes sociales. La comunicación digital era ya, en los países tecnológicamente avanzados (salvando las brechas digitales), una de las principales vías de contacto en la cotidianeidad, en detrimento de la personal. Convergían, siguiendo a Mannheim, «lo viejo y lo nuevo en el proceso de transformación». Así la *digitalidad* ha penetrado con intensidad en lo laboral, lo educativo, el ocio, el entretenimiento… y previsiblemente se quedará entre nosotros. El hogar ha devenido en un espacio a la par que privado, público, pudiéndose ocasionar disfunciones e inconvenientes de diverso alcance.

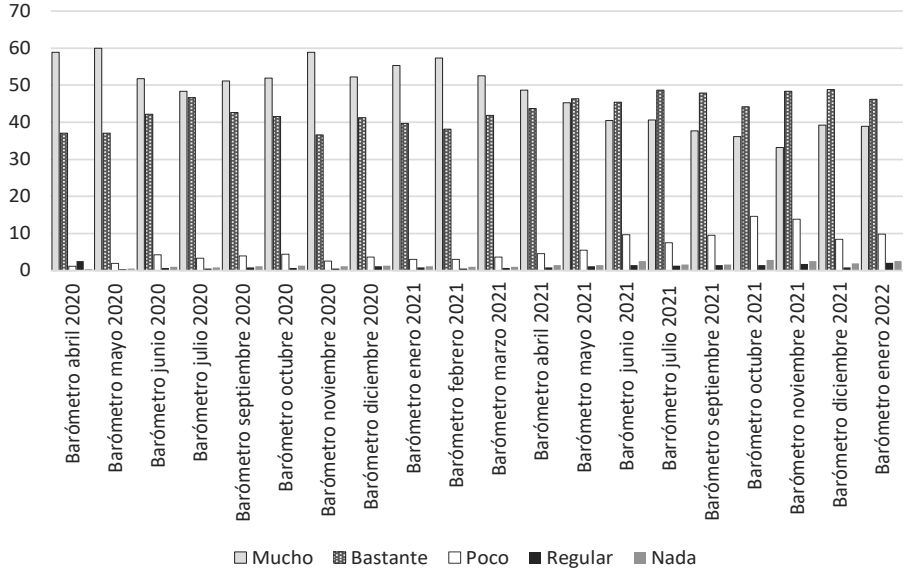
En esta sociedad mundial globalizada las oportunidades de interconexión trascienden los espacios geográficos concretos y la temporalidad, apostándose en el pasado y el presente con proyección a futuro.

9.2 El riesgo, la incertidumbre y el miedo en la era COVID-19

Las encuestas del CIS confirman lo anterior: el riesgo, la incertidumbre y el miedo se apostaron entre nosotros, con una intensidad desconocida en la actualidad.

Que más del 90% (sumando las respuestas mucho y bastante) de los consultados en los barómetros del CIS, desde abril a diciembre de 2020, denotaran una acusada incertidumbre/preocupación ante el coronavirus, desvela cómo y en qué medida la inseguridad y el desasosiego irradiaron. Se advierte que durante el confinamiento más estricto, la zozobra fue acuciante, descendió en verano (julio), se elevó en noviembre (coincidiendo con la segunda ola), bajó, de nuevo, en el mes de diciembre de 2020 (probablemente debido a la llegada de la Navidad), subió ligeramente en enero y febrero de 2021, observándose un decrecimiento a partir del mes de abril (con el calendario de vacunación en marcha), si bien con la quinta ola del mes de julio se constató una ligera subida, que se mantuvo en septiembre para bajar en octubre, observándose en noviembre y diciembre un repunte (con la llegada de la Navidad), con una nueva tendencia a la baja en enero de 2022 (gráfico 1).

Gráfico 1. *Preocupación sobre la situación actual de la crisis del coronavirus*



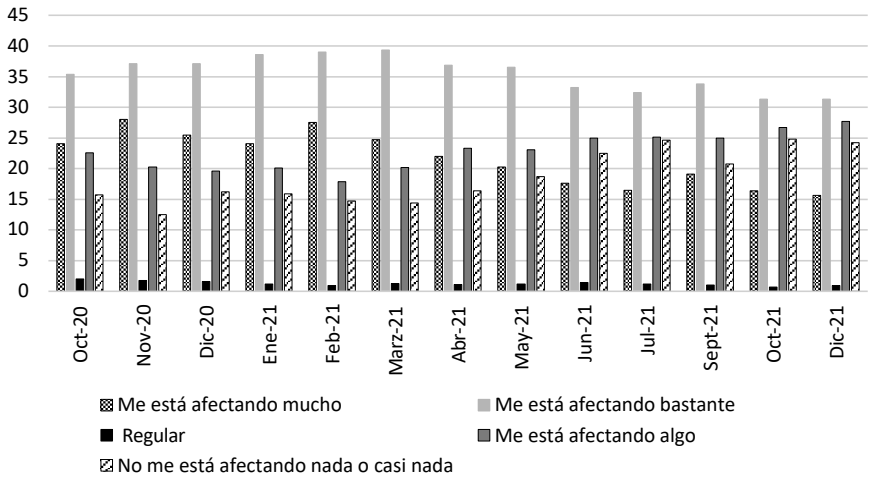
Pregunta: ¿Podría decirme si la situación actual sobre el coronavirus COVID-19 le preocupa a Ud. mucho, bastante poco o nada?

Fuente: Barómetros mensuales desde abril de 2020 a enero de 2022.

Complementariamente, tal como se infiere de los Barómetros del CIS de octubre, noviembre y diciembre de 2020, así como de enero, febrero, marzo, abril, mayo y junio de 2021, ante la pregunta de si con todo lo que estaba su-

cediendo con la pandemia consideraban les estaba afectando mucho, bastante, algo, nada o casi nada en su vida personal, la gran parte de las respuestas se concentraron en «Me está afectando bastante» y «Me está afectando mucho», con una tendencia al alza según iban pasando los meses (superó en febrero de 2021 el 66%), y comenzó a decaer a partir de marzo (64%) y posteriores meses (58,9% en abril, 56,8% en mayo, 50,8% en junio, 48,9% en julio), con un ascenso en septiembre al 52,9%, un progresivo descenso en octubre (47,7%) y diciembre (48,9%) (último mes del año en el que se formula esta cuestión) (gráfico 2).

Gráfico 2. *Afectación de la población de su vida personal durante la pandemia* (%)



Pregunta: Considerando lo que está ocurriendo con la pandemia, ¿todo lo que sucede le está afectando a Ud. mucho, bastante, algo, nada o casi nada en su vida personal?

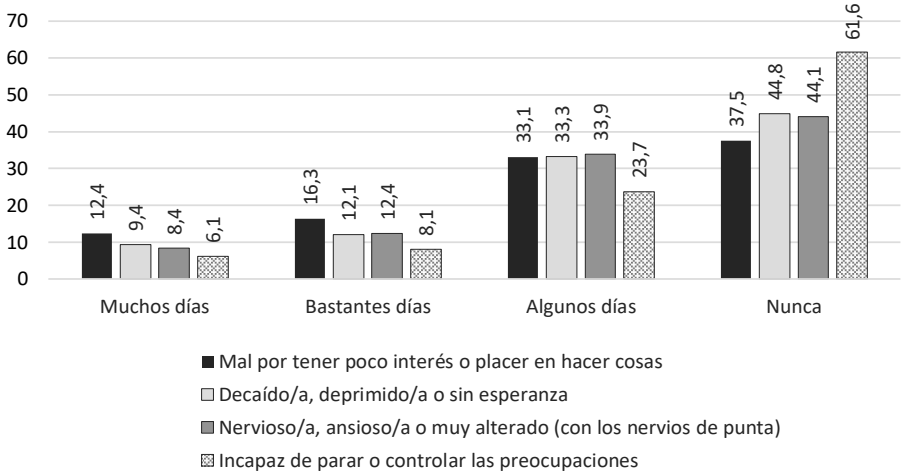
Fuente: CIS, Barómetros mensuales desde abril de 2020 a diciembre de 2021.

Se glosó en un malestar entre los españoles, tal como se atestigua cuando en la Encuesta sobre la Salud mental de los/as españoles/as durante la pandemia de la COVID-19, de marzo de 2021, se demandó a la opinión pública sobre cómo se habían sentido durante este periodo, observándose una alta capacidad de resiliencia (gráfico 3), advirtiéndose, además, que el 35,1% de los encuestados había llorado durante los meses previos.

En los Estudios del CIS sobre los Efectos y consecuencias del coronavirus II de noviembre de 2020, en el de los Efectos y consecuencias del coronavirus III de diciembre de 2020, en el de los Efectos y consecuencias del coronavirus IV de 2021 y en el de los Efectos y consecuencias del coronavirus V, también de 2021, se advierte que la suma de los que respondieron que sus familias directas se estaban viendo «Bastante afectadas» y «Muy afectadas» superaron el 50% en noviembre y diciembre de 2020. Se acentúa que este hecho social ha repercutido señaladamente sobre nuestro grupo primario básico, si bien en el mes de mayo de 2021, con una mejora notable de la coyuntura sanitaria, se significó una bajada de la afectación entre la ciudadanía (46,9%, contabilizan-

do los que declararon percibían que estaban «Bastante afectadas» y «Muy afectadas»), que se afianzó en el mes de diciembre (40,2%) (gráfico 4).

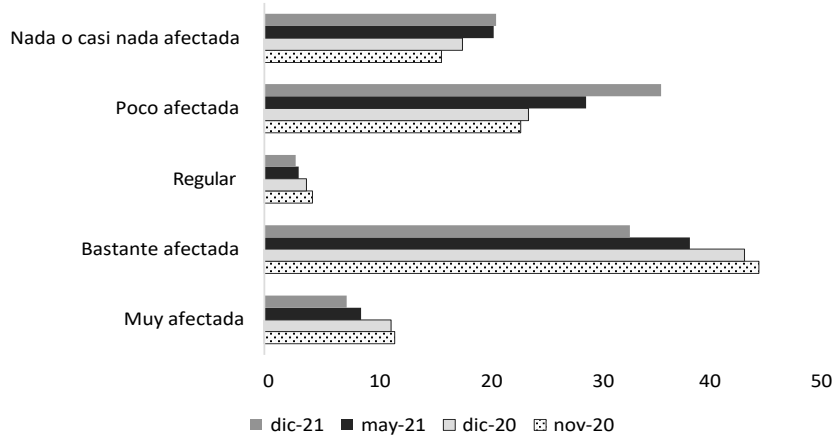
Gráfico 3. *Sentimientos que declaran haber tenido los españoles durante la pandemia (%)*



Pregunta: Durante el periodo que dura la pandemia, ¿con qué frecuencia (muchos días, bastantes días, algunos días, nunca) se ha sentido…?

Fuente: CIS, Encuesta 3312 sobre la Salud mental de los/as españoles/as ante la pandemia de la COVID-19, febrero de 2021.

Gráfico 4. *Percepciones de los españoles sobre la afectación de sus familiares directos por la crisis del coronavirus (%)*

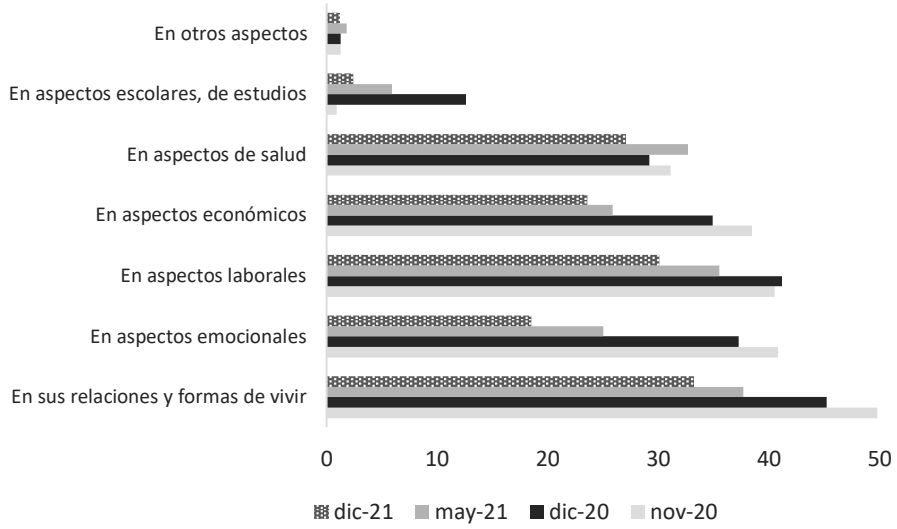


Pregunta: ¿En general, ¿diría Ud. que su familia directa (padres, hijos/as, nietos/as, abuelos/as, hermanos/as) se está viendo muy afectada por la crisis del coronavirus, bastante, poco, nada o casi nada afectada?

Fuente: CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus. Estudios II, III, IV y V: noviembre de 2020 (3302), diciembre de 2020 (3305), mayo de 2021 (3324) y diciembre de 2021 (3346).

Concretamente, la ciudadanía señalizó, en noviembre y diciembre de 2020, entre los principales aspectos en los que se había visto concernida su familia, por orden de prelación: sus relaciones y formas de vivir, aspectos emocionales y laborales, económicos y de salud. Se detectó entre noviembre y diciembre una subida de la preocupación de los temas escolares y de estudios (pasó de ser consignado por el 0,9% de los ciudadanos al 12,6%). Se advierte, de nuevo, que la vivencia del coronavirus perfiló una cardinal atribulación hacia lo relacional, lo emocional, lo laboral y hacia cuestiones de salud y escolares. En mayo de 2021, la única dimensión que experimentó una subida fue la coligada a la salud. En diciembre todo este abanico amplio de preocupaciones se relajó notablemente (gráfico 5).

GRÁFICO 5. *Aspectos que afectan a la población que indica que la pandemia está repercutiendo en su vida familiar (%)*



Pregunta: ¿En qué aspectos se ha visto su familia afectada?

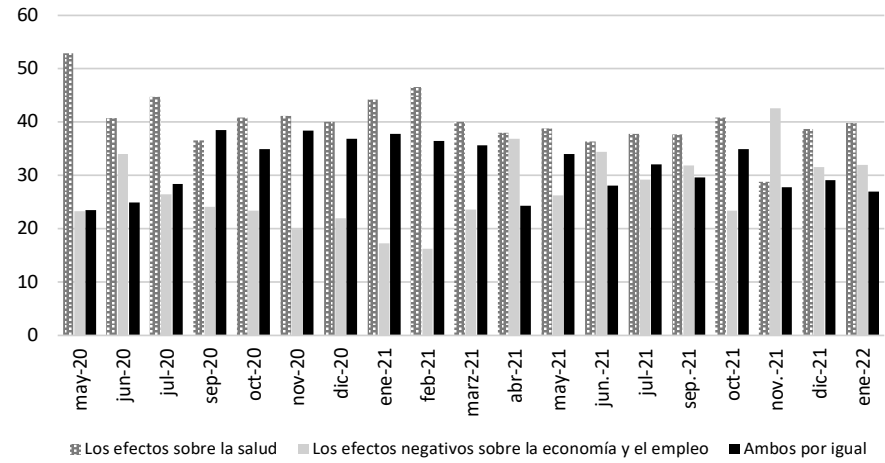
Base: Solo quienes sostienen que su familia directa se está viendo afectada por la crisis del coronavirus: noviembre de 2020 (N = 1.793) sobre población total encuestada (N = 2.131); diciembre de 2020 (N = 2.084) sobre población total encuestada; mayo de 2021 (N = 2.387) sobre población total (N = 3.008); diciembre de 2021 (N = 1.936) sobre población total (N = 2.462).

Fuente: CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus. Estudios II, III, IV y VI: noviembre de 2020 (3302), diciembre de 2020 (3305), mayo de 2021 (3324) y diciembre de 2021 (3346).

El desasosiego se conviene con datos de los barómetros del CIS desde mayo de 2020 en adelante, en mayor grado a los impactos sobre la salud, máxime en la fase del confinamiento más duro (52,9% de los encuestados en el Barómetro de mayo de 2020). Igualmente lo enunciaron el 61,2% en la Encuesta sobre la salud emocional de los/as españoles/as durante la pandemia

de febrero de 2021. Se puso de relieve que desde que comenzó la crisis sanitaria hemos estado más preocupados por la salud que antes y un 48,6% planteó haber tenido miedo a sufrir una enfermedad grave. En los sucesivos barómetros desde marzo de 2020 en adelante, el segundo lugar fue ocupado por la preocupación por las repercusiones sobre la economía y el empleo. Hay que destacar que «Ambos por igual» siguió una evolución *in crescendo* de mayo a septiembre de 2020, con ligeras modulaciones, factiblemente con el anuncio de la llegada de las vacunas, que calmaron los ánimos de la población, tal como puede visualizarse a partir del mes de febrero de 2021, en el que se alivió la preocupación por la salud hasta el mes de junio de 2021, despuntando su acrecentamiento en octubre (40,9%) y posterior descenso en enero de 2022 (39,8%) (gráfico 6).

Gráfico 6. *Principales preocupaciones de la población sobre los efectos del coronavirus* (%)

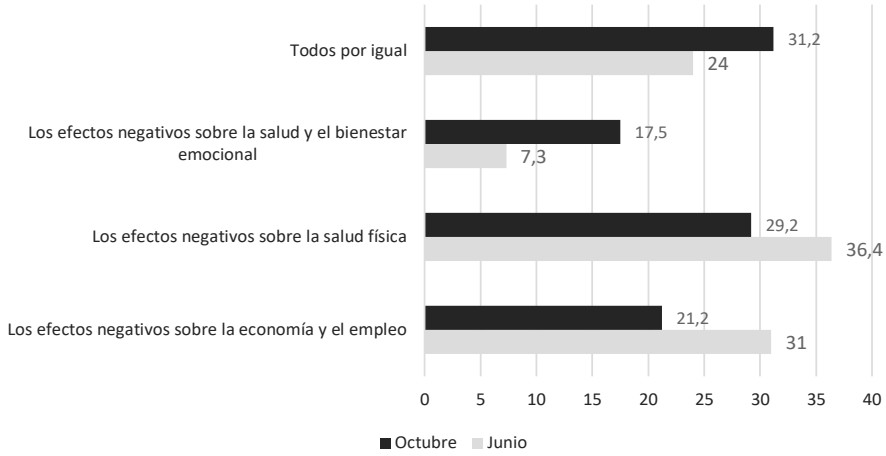


Pregunta: En estos momentos, ¿qué le preocupa a Ud. más, los efectos de esta crisis sobre la salud, o los efectos de la crisis sobre la economía y el empleo?

Fuente: CIS, Barómetros mensuales desde mayo de 2020 hasta enero de 2022.

En síntesis, los españoles han mostrado a lo largo de los meses una cardinal intranquilidad por las consecuencias nocivas sobre la salud, más sobre la salud física que sobre la salud y bienestar emocional (recalcable que fuera más consignable en la Encuesta del CIS de octubre de 2020 que en la de junio de ese mismo año), aunque asimismo apuntaron su intranquilidad sobre las consecuencias sobre la economía y el empleo (marcadamente sobre sus familias). Hay un patrón común: su forma de mostrarse se entreveró más aquejada durante los meses más estrictos del confinamiento, salvo en el caso de la salud emocional, más visibilizada en octubre, tras la experiencia de los meses previos (gráfico 7).

GRÁFICO 7. *Principales preocupaciones de los españoles sobre los efectos negativos del coronavirus* (%)



Pregunta: En estos momentos, ¿qué le preocupa más, los efectos negativos de la crisis del coronavirus sobre la economía y el empleo, sobre la salud física, o sobre la salud emocional?

Fuente: CIS, Estudio sobre bienestar emocional, junio de 2020 (3285) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus I, octubre de 2020 (3298).

Si como hemos detallado, se ha mostrado malestar ante las derivaciones de esta crisis sobre la salud, es explicativo que según se anunciaba la comercialización de las vacunas las respuestas al «No estar dispuestos a vacunarse» se incrementaran (del 40,3% en septiembre al 47% en noviembre), de igual modo que los dubitativos, denotando reservas ante su seguridad y eficacia (gráfico 8).

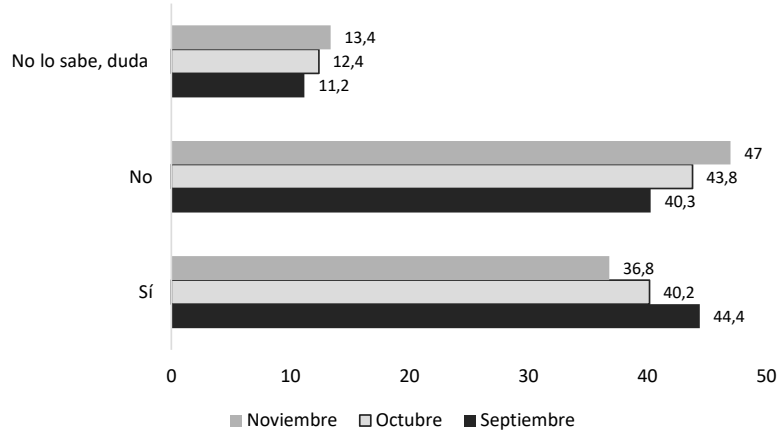
A partir del Barómetro de diciembre de 2020, las respuestas favorables fueron ascendiendo (40,5% en diciembre, 72,5% en enero y 82,9% en febrero de 2021). Además, se incorporaron al cuestionario otras opciones como «Sí, si tiene garantías o si está probada y si es fiable» (16,2% en diciembre, 2,5% en enero y 1,8% en febrero), «Sí, si hay información suficiente» (3,2% en diciembre, 0,8% en enero y 0,4% en febrero), «Sí, por consejo de autoridades, científicos/as o sanitarios/sanitarias» (3,6% en diciembre, 1,3% en enero y 0,9% en febrero), o «No sabe o duda» (5,3% en diciembre, 4,5% en enero y 5,5% en febrero). En marzo las opiniones favorables se mantuvieron en un 82,5%, mostrándose minoritarias los que perseveraron en un «No» (5,4%) y los que denotaron dudas (3,8%). Matizaciones tales como «Sí, si tiene garantías, si está probada, si es fiable», «Sí, según el origen de la vacuna», «Sí hay información suficiente» o «Sí, por consejo de las autoridades, científicos/as, o sanitarios/as» fueron anecdóticas, con porcentajes que se enraizaron entre un 0,2% y un 0,9%, respectivamente. Entre las principales razones que esgrimieron en marzo los que no estaban dispuestos a vacunarse cuando llegase su turno: «El no fiarse de estas vacunas» el 29,3% y «Por miedo a que tuvieran riesgos para la salud/efectos secundarios-colaterales» (25,3%). Siete meses después, en octu-

bre de 2021, prescindiendo de los ya vacunados o de los que no contestaban, el porcentaje de los que manifestaron estar dispuestos a vacunarse ascendió al 28,2%, con un representativo 56,4% que se mantenían en un «No». Por su parte, opciones como «Sí, si tiene garantías o si está probada y si es fiable», «Sí, si hay información suficiente«, «Sí, por consejo de autoridades, científicos/as o sanitarios/sanitarias» o «No sabe o duda» fueron irrelevantes (0,1%).

Se descubre que, según transcurrían los meses, la predisposición a inmunizarse subió, supeditada, en todo caso, a las garantías que ofrecieran las vacunas. El salto se produjo entre el mes de diciembre de 2020 a febrero de 2021, con el plan de vacunaciones, en esta última fecha, en marcha. Esta tendencia se mantuvo a lo largo de los meses, de hecho, en octubre de 2021 el 94,8% de los entrevistados en el barómetro admitieron haberse vacunado, el 96% en enero de 2022 (entre el total de personas entrevistadas: el 6,4% con una dosis, el 49,6% con dos dosis y el 40% con tres dosis).

Lo anterior revalida a la incertidumbre y el riesgo como principios axiales de las sociedades *covidianas*. La «sociedad del miedo» se emplazó entre nosotros con una intensidad desconocida, si bien el 47,6% de los encuestados en el Estudio sobre los Efectos y consecuencias del coronavirus III (CIS, 2020 l) expusieron que cuando hubiera vacunas volverían a hacer todo lo que hacían antes del mes de marzo de 2020.

Gráfico 8. *Disposición a la vacunación entre la población* (%)



Pregunta: ¿Estaría Ud. dispuesto/a a vacunarse inmediatamente cuando se tenga la vacuna?

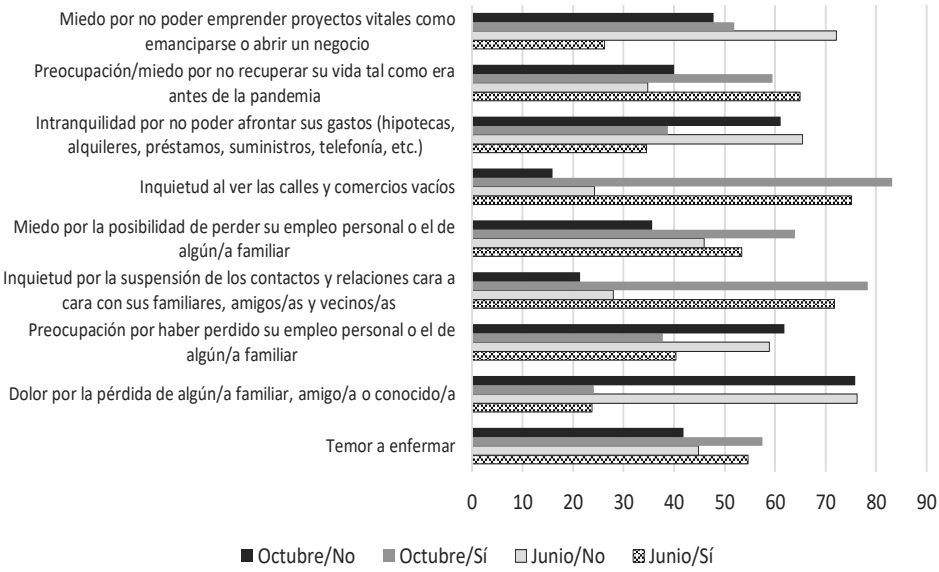
Fuente: CIS, Barómetro de septiembre de 2020 (3292), Barómetro de octubre de 2020 (3296) y Barómetro de noviembre de 2020 (3300).

Perturbación, intranquilidad y hasta dolor quedan patentes entre los españoles, a tenor de los datos obtenidos en el Estudio sobre bienestar emocional de junio del CIS (CIS, 2020d), ejecutado en pleno confinamiento, y en el de octubre de 2020 sobre los Efectos y consecuencias del coronavirus I (CIS, 2020h).

Cuando se demandaba sobre las situaciones que podían traslucir a la salud de las personas, recalcaron la inquietud al ver las calles y comercios vacíos (75,1% en junio y 83,2% en octubre); seguido de la originada por la suspensión de los contactos y relaciones cara a cara con familiares, amigos/as y vecinos/s (71,8% y 78,4%, en su caso) (gráfico 9)[2].

Lo relacional se ha visto distinguidamente conmovido, a lo que añadir la zozobra de un cambio radical de escenario al salir al exterior de sus domicilios y ver las calles y comercios vacíos. La vida relacional y cotidiana se alteró, forjando emociones de preocupación, intranquilidad, dolor y sobresalto.

GRÁFICO 9. *Sentimientos que declaran haber tenido los españoles ante el estado de alarma (%)*



Pregunta: la pandemia del COVID-19 ha dado lugar a diversas situaciones que pueden afectar a la salud de las personas, ¿podría decirme si desde que se declaró el estado de alarma por el coronavirus ha sentido Ud.…?

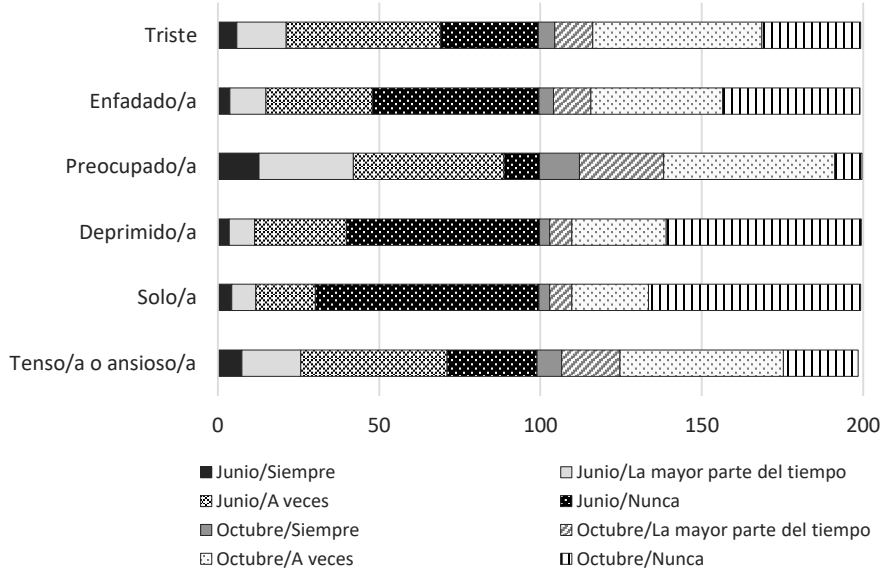
Fuente: CIS, Estudio sobre bienestar emocional, junio de 2020 (3285) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus I, octubre de 2020 (3298).

[2] El temor a enfermar se mostró más acusado entre las mujeres (57%) que entre los hombres (51,8%); entre los entrevistados de 45 a 54 años (61,8%) y de 55 a 64 (60,9%). Los que menor temor mostraron fueron los jóvenes entre 18 y 24 años (43,9%) y aquellos con edades comprendidas entre los 65 años y más (44,7%). Por otro lado, aquellos con estudios de primaria (40%) fueron los que menos lo expresaron, a diferencia de las personas con estudios de secundaria segunda etapa (57%) y los que disponían de superiores (55,8%).

9.3 La sociedad del miedo y de la sospecha

Una de las características de las sociedades contemporáneas es la intensificación de la clarividencia de miedo. Es una emoción primaria vinculada con la percepción de peligro inminente o la anticipación de un mal factible y excede la capacidad de control de los concernidos (Elias, 1988, pp. 291-329). Las formas en las que se experimenta varían en función de la sociedad y el momento histórico en el que nos fijemos. Para Norbert Elias: «Los miedos constituyen una de las vías de unión —y de las más importantes— a través de las cuales fluye la estructura de la sociedad sobre las funciones psíquicas individuales» (Elias, 1994), de tal suerte que se manifiesta dependiendo de las relaciones sociales en las que nos encontremos inmersos.

GRÁFICO 10. *Sentimientos más frecuentes entre la población en periodo pandémico (%)*



Pregunta: ¿Con qué frecuencia: siempre, la mayor parte del tiempo, a veces o nunca, ¿se ha sentido Ud. últimamente…?

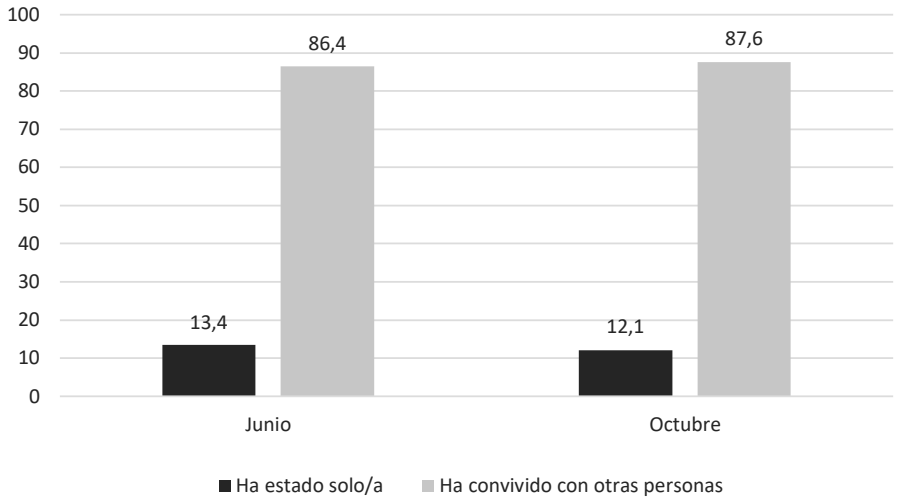
Fuente: CIS, Estudio sobre bienestar emocional, junio de 2020 (3285), CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus I, octubre de 2020 (3298).

Desde la segunda mitad del siglo XX los temores vienen de la mano de sucesos que en otras fases de la humanidad eran propios de la propia existencia (dolor físico, violencia, enfermedad…). Entrados ya en el siglo XXI los hemos enfrentado en soledad (salvo con los más allegados). La llegada de la COVID-19 ha supuesto un antes y un después. Hemos pasado a una vivencia societaria del miedo en un espacio de hiperconexión global, que lleva de sí niveles elevados de profunda intranquilidad, con derivaciones hacia la tristeza y la ansiedad.

El Estudio sobre bienestar emocional del CIS de junio de 2020 (CIS, 2020 d), revalidó lo antedicho. El 46,7% declaró que se había sentido a veces preocupado, el 47,9% triste y el 45,5% especialmente tenso o ansioso. Cuatro meses después, en el Estudio sobre los Efectos y consecuencias del coronavirus I de octubre, los porcentajes se elevaron: el 53,1% atestiguó que se había sentido a veces preocupado, el 52,4% triste y el 50,6% especialmente tenso o ansioso. Se sanciona, por tanto, una intensificación de estas emociones perturbadoras, aunque los porcentajes de los que informaron sentirse siempre solos fueron bajos (4,3% en junio y 3,3% en octubre) (gráfico 10).

No se han sentido solos, pues pasaron el confinamiento y meses posteriores conviviendo con otras personas (gráfico 11). A pesar de ello distinguen que el coronavirus ha impactado considerablemente sobre la salud emocional de todo tipo de personas y no con exclusividad entre las que lo habían sufrido directamente (gráfico 12).

Gráfico 11. *Situación de acompañamiento de la población durante el confinamiento (%)*

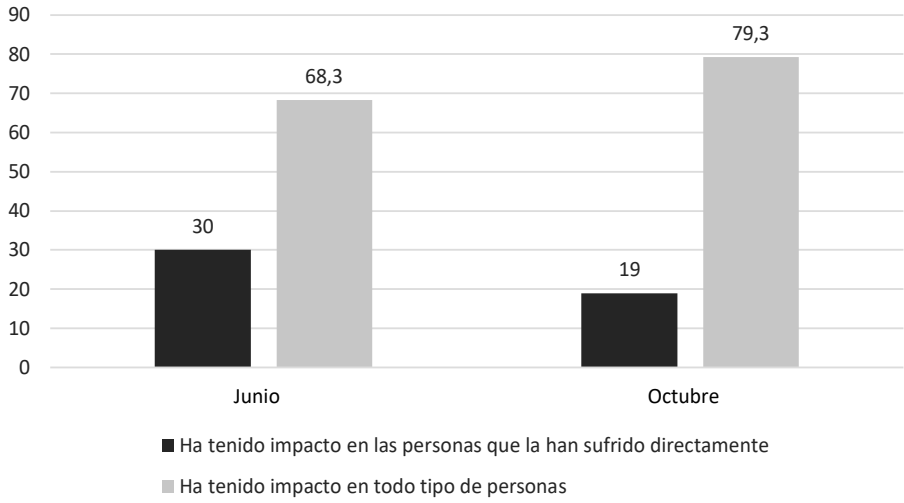


Pregunta: ¿Ha pasado el confinamiento solo/a o, por el contrario, ha convivido con otras personas?

Fuente: CIS, Estudio sobre bienestar emocional, junio de 2020 (3285) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus I, octubre de 2020 (3298).

Como decíamos, la enfermedad y la muerte se integraron en nuestra cotidianeidad (durante milenios lo hicieron), como quizá nunca en occidente tras la Segunda Guerra Mundial. La muerte, a diferencia de lo que ocurría hace siglos, se concibe en la modernidad «transhistórica» como el fin de la vida/del existir, aunque procuremos negarla hasta lo irremediable. Pensemos en el trato que reciben los moribundos por parte de sus familiares, los servicios médicos… y en el aislamiento al que se les somete. Y su gestión se formaliza por empresas comerciales, que implican elevados costes para los familiares.

GRÁFICO 12. *Impacto sobre la salud emocional de la población por la crisis del coronavirus (%)*



Pregunta: ¿Cree que la crisis del coronavirus ha tenido impacto en la salud emocional de las personas que la han sufrido directamente, como los/as sanitarios/as, ancianos/as, etc. o cree que ha tenido impacto en todo tipo de personas?

Fuente: CIS, Estudio sobre bienestar emocional, junio de 2020 (3285) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus I, octubre de 2020 (3298).

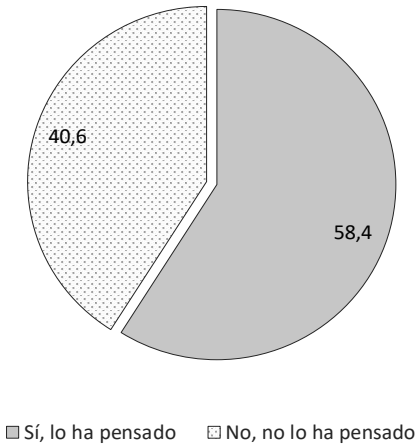
Si hasta hace pocos meses hemos sentido temor ante el calentamiento global, los desastres «naturales», la delincuencia, el terrorismo, la guerra, el desempleo… con la llegada de la COVID-19 revivimos sentimientos convulsivos como los ocasionados por la peste negra: la muerte puede llegar en instantes, todo es efímero, no hay futuro certero (con diferencias sustanciales), disponemos de conocimientos científicos y médicos que están salvando millones de vidas y con la llegada de las vacunas aligeramos nuestra pavura.

En 2020 se ha repetido la historia, tal como inferimos de las palabras escritas por un canónigo en 1348 que vivió la peste negra de la Edad Media: «El padre no visita a su hijo, ni la madre a su hija, ni el hermano a su hermano, ni el hijo a su padre, ni el amigo a su amigo, ni un vecino a un vecino, ni un aliado a un aliado, a menos de que quisiera morir inmediatamente con él» (Dalumeau, 2012). La obligatoriedad de huir de los parientes por contagiarse conllevó una ruptura de los lazos familiares y, en general, de todos los sociales (el más despuntado fue el abandono de los fieles por parte de los sacerdotes). Supuso un aislamiento para la gente, que veía a Dios como al sanador.

La muerte, como sugeríamos, adopta especial elocuencia en un entorno como el covidiano, no en vano el 58,4% de los encuestados en el Estudio sobre los Efectos y consecuencias del coronavirus I del CIS de octubre de 2020

(CIS 2020h), pensaron en algún momento ser una de las víctimas mortales (gráfico 13).

GRÁFICO 13. *Percepciones entre los españoles sobre si podían fallecer a consecuencia del coronavirus (%)*



Pregunta: ¿Y ha pensado en algún momento que Ud. podría ser una de las víctimas mortales de esta pandemia?

Fuente: CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus I, octubre de 2020 (3298).

Lo expuesto en las páginas precedentes es el escenario en el que nos manejamos desde comienzos del año 2020. Nos ha embebido en la inquietud, el riesgo y la perturbación, ocasionándose transmutaciones en las relaciones sociales, derivadas de los confinamientos domiciliarios y de las restricciones de los contactos personales con los familiares y grupos de pares. Cuestión en la que nos centraremos a continuación.

9.4 Las relaciones sociales en era COVID-19: el *telehogar*

Edgar Morin afirma que «la evolución verdaderamente humana significa el desarrollo conjunto de la autonomía individual, de la participación comunitaria y del sentido de pertenencia a la especie humana» (2011, p. 74). Lo entiende como un proceso evolutivo que nos conduce a satisfacer nuestra necesidad de sentirnos miembros activos de la sociedad, y, con ello, alcanzar «sentido de pertenencia a la especie humana».

El ser humano comparte con los animales vivir en sociedad, esto es, participa del factor social. Nos vamos transformando según las sociedades en las que nos desenvolvemos y los sucesos en los que nos inmiscuimos, de tal suerte que nuestra naturaleza no es más que una materia prima a la que dan forma la cultura y/o la historia.

Los acontecimientos a los que nos hemos enfrentado desde principios de 2020 han trastocado los espacios sociales e intrincado la naturaleza de las interacciones que se dan en el seno de los principales agentes socializadores: la familia y los grupos de pares. Y nos ha devuelto al hogar, un tipo de hogar que poco tiene que ver con el de hace pocas décadas: el llamado hogar inteligente u hogar electrónico. Un espacio vital proyectado hacia el exterior sin limitación alguna, merced a las bondades de Internet y las plataformas digitales.

Sea cual sea la nomenclatura que utilicemos, lo que quiero destacar es que el hogar deviene en un espacio privado, o quizá ya no tanto por las interferencias de ingenios inteligentes, en donde se utilizan instrumentos tecnológicos diversos para consumar las tareas del hogar y las de la cotidianeidad. Por ejemplo, máquinas a las que hacemos solicitudes verbales, que nos responden e incluso espían, que tratan de emular compañías humanas, o computadoras de gran potencia que a través de Internet nos ligan con personas y lugares impensables hasta hace poco. Este contexto, al menos en los países más desarrollados, ha transformado nuestros hogares, que se han transfigurado en espacios sociales multifacéticos.

Alvin Toffler, en su libro *The Third Wave* del año 1980, traducido al español como *La tercera ola* (1986), anticipó que el hogar devendría, a medio-largo plazo, en un espacio para el trabajo, la educación, la asistencia sanitaria, el ocio, el entretenimiento… (tema del que nos ocuparemos más adelante). Ilustrativas son al respecto sus palabras: «[…] los nuevos sistemas de producción podrían desplazar literalmente a millones de puestos de trabajo de las fábricas y oficinas a donde las llevó la segunda ola y devolverlas a su primitivo lugar de procedencia: el hogar… un retorno a la industria hogareña sobre una nueva base electrónica y con un nuevo énfasis en el hogar como centro de la sociedad».

Fue, sin duda, un visionario que anticipó la globalización, la sociedad en red, el predominio del individualismo como valor social y del *telehogar*. Estas viviendas altamente tecnologizadas, que ya existen en los países desarrollados, a excepción de los sectores marginalizados, se están convirtiendo en nódulos estratégicos de lo comunitario.

La COVID-19 ha emplazado a sus hogares a los seres humanos a nivel planetario, materializándose su conexión al exterior por su conectividad a través de Internet. Según el *Informe Digital 2021 reports* (Digital 2021 report. Our ultimate guide to the evolving digital world 2021, 2021) existen 4.660 millones de internautas, el 59,5% del total de la población, y 5.220 millones son usuarios de móviles (66%). De enero de 2020 a enero de 2021 se elevó en un 7,3% el número de internautas (+316 millones de personas), un 1,8% los usuarios de móviles (+93 millones de personas) y los usuarios activos de redes sociales ascendieron un 13,2% respecto a 2020 (490 millones).

Ha facilitado, en los momentos más duros, con la humanidad confinada, que los ciudadanos del mundo más desarrollado trabajaran desde las diversas estancias de sus domicilios, que los niños y estudiantes en todas las edades, con posibles, pudieran seguir sus clases telemáticamente, que compráramos

nuestros productos alimenticios y de primera necesidad sin movernos de nuestros sillones (en el mes de marzo de 2020 en España, el sector de la alimentación fue uno de los principales beneficiados, con un incremento del 164%), que adquiriéramos voluntades de toda índole (el sector deportes fue el más beneficiado, con un acrecentamiento del 67%) (Índice Doofinder 1000, 2021), que realizáramos reuniones virtuales de trabajo, familiares o de ocio (una de las aplicaciones más comunes de videoconferencias pasó en los meses más duros de 10 millones de usuarios al día a 200 millones), que hayamos visitado a través de consultas telemáticas a nuestros médicos y que disfrutáramos de un sinfín de ofertas culturales para entretener los días.

El *telebogar,* reconfigurado con diversos artilugios electrónicos, nos proyecta hacia el exterior, a través de lo que se ha venido llamando telepresencia, en sus variadas opciones: *teletrabajo*, *teleformación*, *telediagnóstico*, *telecompra*, *teleocio*, etc. Nos centraremos en los dos primeros, pues tanto el trabajo como el medio educativo son entornos especializados, además de espacios de socialización y de adquisición de identidades. Así las cosas, en la Encuesta del CIS sobre Tendencias en la sociedad digital durante la pandemia COVID-19 (CIS, 2021e), los que declararon haber utilizado Internet para trabajar consignaron que, en el último año, lo emplearon prioritariamente para «buscar o investigar temas de interés» (77,6%), «tener reuniones de grupo con amigo/as, familiares, asociaciones…» (67,9%), asistir a clases o actividades de estudio o formación (42,0%), asistir a conferencias o eventos en la red (37,8%), a prácticas de deporte, gimnasia, yoga o similar (29,8%). Los últimos puestos lo ocuparon: «participar en debates públicos» (7,4%) y en tareas de voluntariado (7%). En definitiva, Internet ha sido un instrumento indispensable para el trabajo, lo relacional, el ocio, la cultura y el deporte.

El teletrabajo, definido por la RAE como el «trabajo que se realiza desde un lugar fuera de la empresa utilizando las redes de telecomunicación para cumplir con las cargas laborales asignadas», ha posibilitado que, desde hace años, aquellos ciudadanos más cualificados y con factibilidad de acometerlo, lo desempeñen desde sus hogares (un 3% en nuestro país con anterioridad a marzo del 2020). La era COVID-19 concluye imprescindible un cambio en la conceptualización del trabajo, en la cultura laboral y empresarial y, simultáneamente, introduce profundas mudanzas en el marco normativo-laboral. Se conforma, asimismo, obligado invertir en educación y formación con la finalidad de evitar brechas digitales y exclusiones por razones económicas. Una derivación en relación al teletrabajo es la aparente conciliación familiar que licencia. La experiencia ha mostrado que debido a la diversidad de condiciones (cuidado de niños pequeños, adolescentes, ancianos, personas dependientes…) y en función de los tipos de hogares (familia nuclear biparental, monoparental…) puede darse en diversas composturas (en los hogares monoparentales es donde hay más dificultades de implementación, añadiéndose la dimensión de género), de ahí la necesidad de garantizar a los empleados/as, tanto desde las Administraciones públicas como desde las empresas privadas, medidas de apoyo y de flexibilización. De lo que no hay duda es que las relaciones en el

espacio laboral se han reconfigurado, con una presencia significativa de las tecnologías de la comunicación y la información, en detrimento de las relaciones y los contactos personales.

Los españoles son claros al respecto, en la Encuesta sobre Tendencias en la sociedad digital durante la pandemia de la COVID-19 de marzo de 2021 (CIS, 2021e) apreciaron que, cuando volvamos a la normalidad, la cantidad de actividades laborales que se hacen ahora por teletrabajo se intensificarán, dependiendo, en cualquier caso, de su naturaleza.

Entre los que trabajaron el último año telemáticamente, para el 23,9% la consecución de su desempeño profesional fue mejor, igual para un 41,2% y peor para el 26,9%. No revelaron que esta modalidad laboral hubiera revertido en una optimización del mismo. Entre las razones que argumentaban a la pregunta ¿por qué ha sido mejor?, las más prevalentes fueron: el «mayor rendimiento, más eficaz, eficiente y productivo/a» (19,8%), «más herramientas digitales, empresas mejor preparadas, mejor gestión» (12,0%), la «mayor optimización del tiempo» (10,9%) y la «mayor concentración, menos distracciones» (9,6%). En otro orden, consultados sobre si el teletrabajo era positivo para las empresas o perjudicial, lo tuvieron claro: para el 62,2% era positivo. Prioritariamente por tres razones, porque estimaban aumenta la productividad (48,7%), porque reduce costes (65,9%) y porque evita desplazamientos (61,2%). Es demostrativo que entre los que valoraron que era perjudicial, el 61,8% argumentaron que porque aísla a las personas, porque es muy difícil de controlar (45,4%) y porque perjudica el trabajo en equipo (42,1%).

A la luz de lo precedente, el 52,2% resolvió que el teletrabajo es favorable para la sociedad. Para el 22,5% que juzgaron era perjudicial, lo más apreciable que plantearon fue: «porque fomenta el aislamiento de las personas» (80%), «porque puede dar lugar a patologías debido a la soledad y el aislamiento» (62,1%), y «porque afecta negativamente a sectores económicos como el comercio, el ocio, la hostelería o los transportes» (64,2%). Priorizaron los déficits que podía ocasionar en la esfera relacional, aunque apreciaron que era bueno para las relaciones familiares, entre otras razones, «porque facilita la conciliación familiar» (47,8%), «porque permite organizar mejor los tiempos de trabajo y no trabajo» (40,8%), «porque permite que los/as padres/madres se ocupen más de los/as hijos/as (39,8%) y «porque permite que los/as padres/madres estén más tiempo juntos/as» (36,65%). Por un lado, enfatizaron que el teletrabajo puede menoscabar las relaciones que se establecen en el ámbito laboral, si bien ponderaron que exige una mejor organización del trabajo, a la par que coadyuva en la conciliación familiar.

La *telepresencia* involucra, del mismo modo, las formas de aprendizaje y ha resultado útil para la enseñanza, en todos los niveles. Las clases virtuales y plataformas educativas han sido la alternativa para buena parte del alumnado para acabar el curso académico, habiendo sido un imposible para los sectores sociales situados en los márgenes de la sociedad. También deben valorarse las circunstancias de los pequeños con necesidades educativas especiales y adaptar esta modalidad educativa a sus particularidades. Sobre esta cuestión, la

organización Plena Inclusión (representa a un millar de asociaciones de personas con discapacidad intelectual, trastorno del espectro autista, parálisis cerebral y sus familiares) denunció en 2020 que «buena parte de los 68.947 alumnos y alumnas con discapacidad intelectual o del desarrollo» estuvieron «desconectados» desde que fueron suspendidas las clases presenciales, pues no contaban en sus hogares con los recursos adecuados. Para esta organización fueron los estudiantes los que más sufrieron la brecha económica y digital, añadiéndose, en su caso, problemas cognitivos y de accesibilidad.

En el Estudio sobre Tendencias en la sociedad digital durante la pandemia de la COVID-19 de marzo de 2021 (CIS, 2021e), cuestionados los que convivían con niños/as o jóvenes en edad escolar y con conexión a Internet sobre si en el último año los centros educativos establecieron algún procedimiento de apoyo telemático, el 90,2% contestó afirmativamente. Por otro lado, el 59% determinó que había participado más activamente en la educación de sus pequeños.

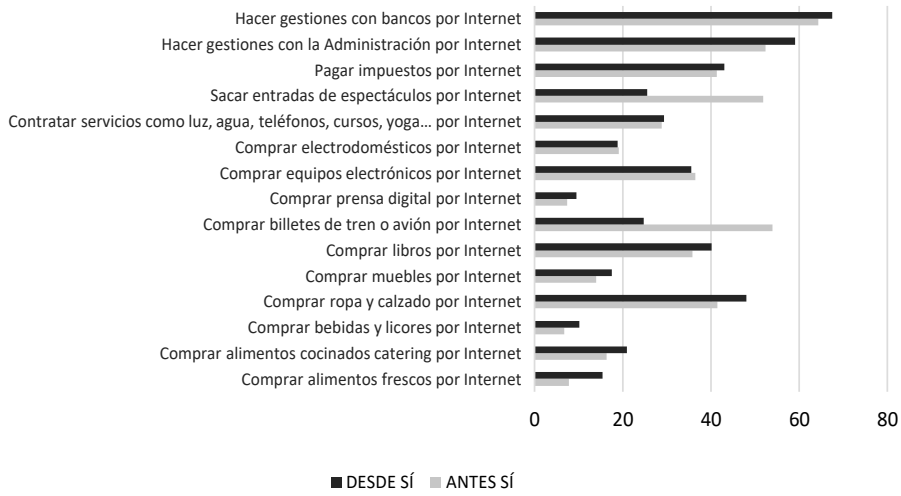
Vislumbramos que la *telepresencia*, con sus numerosas opciones, comporta potencialmente una mejora de la calidad de vida de la población; bien es cierto que existen todavía barreras tecnológicas y socioeconómicas. Un asunto de interés es discurrir sobre si los consumidores están dispuestos a manejarse en su cotidianeidad en «entornos inteligentes» y si sus desarrollos son compatibles en términos de confianza, privacidad y comportamientos sociales, siendo ineludible plantear el interrogante de si este bienestar potencial redundará sobre todos los ciudadanos, independientemente de donde el azar de la vida los sitúe, o estará únicamente al alcance de los más privilegiados.

Por último, cerrar esta idea del *telehogar* con la subjetividad de que las familias en los países más avanzados y, dentro de los mismos, entre los sectores sociales más privilegiados con acceso a Internet y que disponen de la suficiente capacidad adquisitiva, ha trasmutado sus hogares en castillos medievales de altas murallas, aunque la permeabilidad con el exterior sea total. El hogar ha pasado de ser un espacio «blindado» personal/familiar, a ser uno «abierto» hiperconectado, en donde se difuminan las fronteras entre lo privado y lo público. Además, todos los servicios recibidos desde la comodidad de nuestras atalayas alertan sobre las mudanzas que eventualmente se quedarán entre nosotros, estrechamente aunados a la naturaleza y calidad de las relaciones humanas.

La Encuesta del CIS sobre Tendencias en la sociedad digital durante la pandemia de la COVID-19 de marzo de 2021 (CIS, 2021e) revalida lo anterior, el *telehogar* existía antes de la pandemia, y se ha fortalecido entre los usuarios habituales de Internet, pues el 53,4% de los consultados señalaron que aumentaron su dedicación a navegar por la red. A ello hay que añadir que el 43,1% reveló que habían acrecentado el tiempo empleado como usuarios de Internet (el 33,7% declaró que se mantenía prácticamente igual). No hay titubeos sobre que cuando se retome la normalidad, Internet y las tecnologías de la comunicación y la información serán más importantes en nuestras vidas, tanto para el total de los entrevistados (49,2%) como para quienes disponían de conexión a Internet en sus casas (56,4%).

Sintomático es que salvo sacar entradas de espectáculos o billetes de avión (la cultura y el turismo quedaron especialmente damnificados en la etapa COVID), el resto de las compras y actividades, desde el comienzo de la pandemia, se han operado con más notoriedad vía *online* (gráfico 14).

Gráfico 14. *Compras y actividades realizadas antes y después del estado de alarma (%)*



Pregunta: A continuación, voy a leerle una lista de compras y actividades que pueden realizarse *online*. ¿podría indicarnos las que se realizaban en su casa antes del inicio del estado de alarma y desde el estado de alarma?

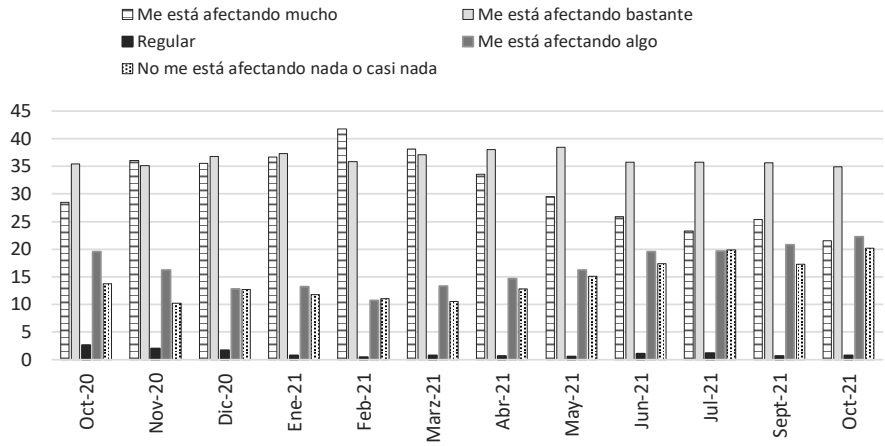
Fuente: CIS, Tendencias en la sociedad digital durante la pandemia COVID 19, marzo de 2021 (3316).

Específicamente, ¿cómo son las relaciones sociales que se han establecido en este hábitat COVID?, ¿en qué sentido ha repercutido sobre nuestra vida y relaciones? Los encuestados en los Barómetros de octubre, noviembre, diciembre de 2020, de enero, febrero, marzo, abril y mayo de 2021 del CIS lo dejaron claro. La sociedad *covidiana* las había menoscabado, con porcentajes que fueron, contabilizando «Me está afectando bastante» y «Me está afectando mucho», desde el 63% en octubre de 2020, al 71,2% en noviembre, al 72,3% en diciembre, al 74% en enero de 2021, al 77,7% en febrero, al 75,2% en marzo, al 71,6% en abril, al 67,9% en mayo, al 61,7% en junio, al 59% en julio, al 56,4% en octubre, recalando en el 53,4% en diciembre (último mes del año en el que se hizo esta pregunta a los encuestados). Se advierte que hasta febrero de 2021 nos sentimos notablemente conmovidos por lo transitado, y a partir de marzo se produjo un cambio de tendencia (gráfico 15).

El tiempo fue un factor que jugó en contra del ánimo de la población. En diciembre juzgaron que la pandemia les estaba cambiando sustancialmente (79% sumando mucho y bastante) y un 8,4% «Nada o casi nada» (como hipótesis valoro que en este porcentaje se incluye a los negacionistas y a los que no acataban las medidas sanitarias y de restricción de movimiento impuestas

por las autoridades). En septiembre de 2021, los datos sugieren que la vida previa a la pandemia, resurgió (gráfico 16).

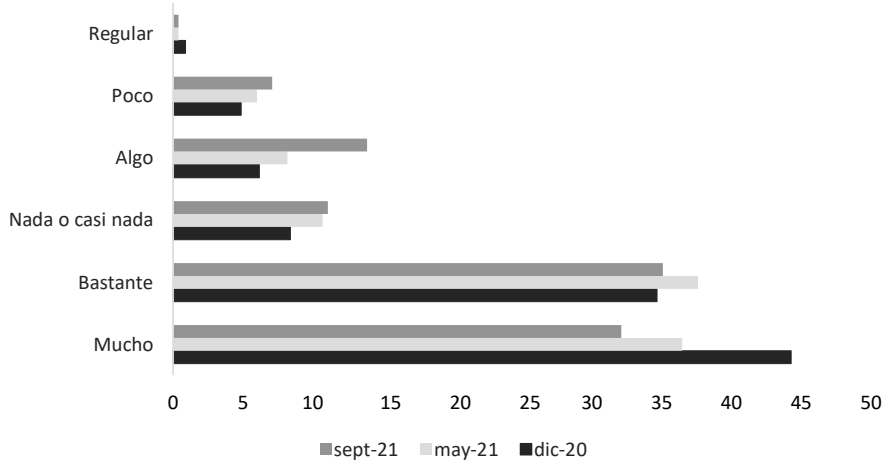
GRÁFICO 15. *Afectación entre la población en su vida social y de relaciones por la pandemia (%)*



Pregunta: ¿Y le está afectando a Ud. mucho, bastante, algo o nada o casi nada en su vida social y de relaciones?

Fuente: CIS, Barómetros mensuales desde octubre de 2020 hasta octubre de 2021.

GRÁFICO 16. *Cambios en la vida social de los españoles a consecuencia de la pandemia (%)*



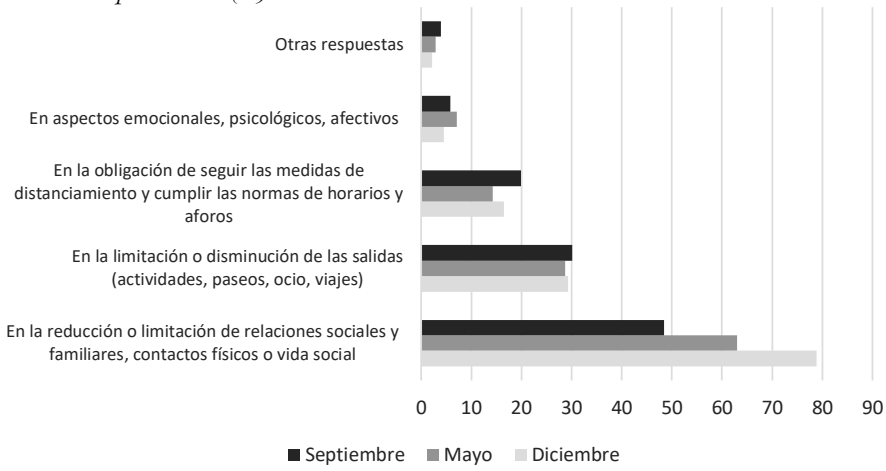
Pregunta: ¿Diría Ud. que esta pandemia está cambiando mucho, bastante, algo, poco o no le está cambiando nada o casi nada sus hábitos sociales y comportamiento social?

Fuente: CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus III, diciembre de 2020 (3302), Efectos y consecuencias del coronavirus (IV), mayo de 2021 (3324) y Efectos y consecuencias del coronavirus (V), septiembre de 2021 (3336).

Los que aseveraron que les había cambiado sus hábitos y comportamientos sociales subrayaron, en diciembre, que los aspectos más damnificados fueron la reducción o limitación de relaciones sociales y familiares, contactos físicos o vida social (78,8%). Es llamativo que tan solo el 4,5% declarara cuestiones emocionales, psicológicas o afectivas. En el Estudio de mayo y de septiembre sobre los *Efectos y consecuencias del coronavirus*, los ciudadanos, ante la pregunta sobre los aspectos principales que habían cambiado en su forma de vivir, detallaron, a gran distancia del resto: «La reducción, evitación o limitación de las relaciones sociales o actividades sociales, vida social» (42,1% y 36,5%, respectivamente), seguido por la «Limitación o disminución de las salidas (actividades, paseos, ocio, viajes…)» (25,9% y 24%).

No hay vacilación sobre el impacto nocivo que ha originado la crisis sanitaria sobre las relaciones sociales con nuestros grupos primarios y secundarios, debido a las restricciones en los contactos físicos (tan significados en una cultura mediterránea como la nuestra). Vida social *pre-COVID* que quedó suspendida hasta que, con el paso de los meses y las vacunaciones a pleno rendimiento, se fueron calmando los ánimos entre la población (gráfico 17).

GRÁFICO 17. *Hábitos y comportamiento social afectados entre la población en pandemia (%)*



Pregunta: ¿Y en qué aspectos sus hábitos sociales y de comportamiento en la sociedad?

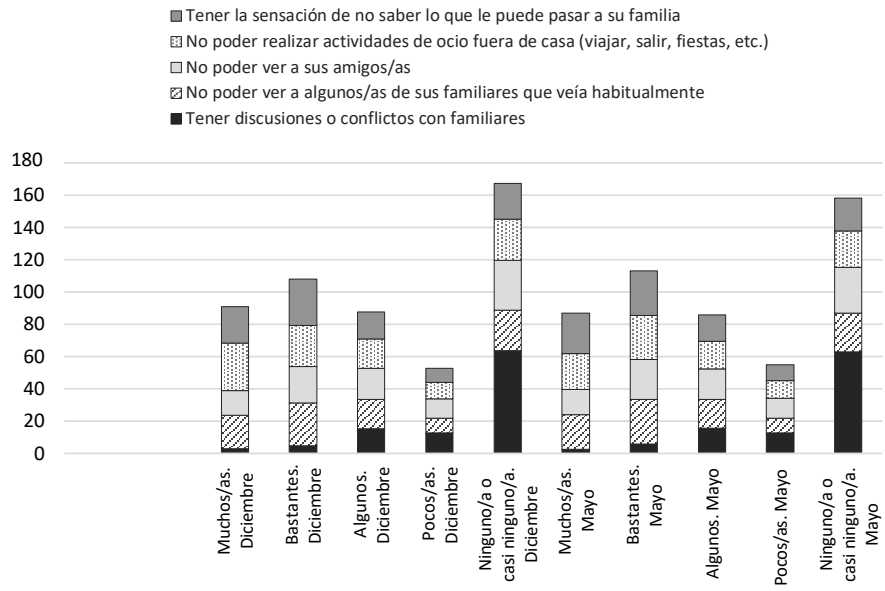
Base: Solo a quienes la pandemia les está cambiando sus hábitos sociales y comportamiento social. (diciembre de 2020) (N = 1.795) sobre población total encuestada (N = 2.084); mayo de 2021 (N = 2.490) sobre población total encuestada (N = 3.097); septiembre de 2021 (N= 2.522) sobre población total encuestada (N=3.097)

Fuente: CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus III, diciembre de 2020 (3305) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus (IV), mayo de 2021 (3324) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus (V), septiembre de 2021 (3336).

Privativamente, entre los problemas, dificultades o pesadumbres que les había incitado el coronavirus y el confinamiento, acentuaron el tener la sensa-

ción de no saber lo que le podía pasar a su familia (51,40% en diciembre de 2020, 49,20% en mayo de 2021) (denota el valor concedido a la familia y la intranquilidad consiguiente por sus circunstancias). Se acreditó que para el 7,70% y el 8,30% (sumando las respuestas muchos/as y bastantes) de los consultados en diciembre y mayo el coronavirus y el confinamiento les produjo tener discusiones y conflictos familiares. Declararon su malestar por no ver a algunos/as de sus familiares que veían habitualmente (47,30% y 49,20%, en su caso, contabilizando muchos/as y bastantes), ni a sus amigos/as (46%). Otorgaron, asimismo, importancia a «No poder realizar actividades de ocio fuera de casa (viajar, salir, fiestas, etc.)» (46,20% y 49,10%) (gráfico 18). La intranquilidad se asoció, primordialmente, a lo que podía tener lugar en su entorno familiar-relacional, como relatamos anteriormente.

GRÁFICO 18. *Circunstancias que han ocasionado a la población malestar (%)*



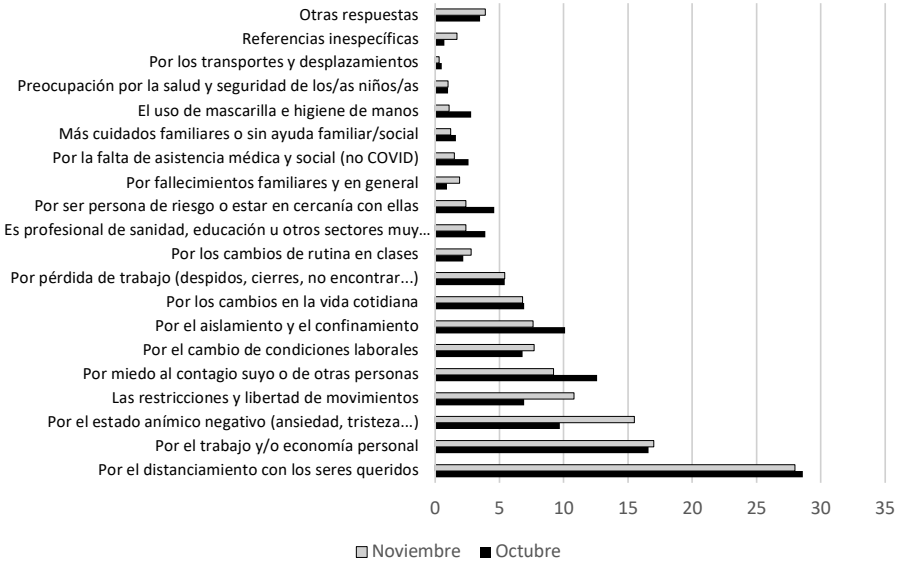
Pregunta: En los últimos meses, el coronavirus y las situaciones de confinamiento, ¿le han producido a Ud. (muchos/as, bastantes, algunos/as, pocos/as o ninguno/a), problemas, dificultades o malestar por...?

Fuente: CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus III, diciembre de 2020 (3302) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus IV, mayo de 2021 (3008).

Como distinguimos en el gráfico 19, lo que más les atañó en su vida personal fue el distanciamiento con los seres queridos (en torno al 28% en octubre y noviembre), seguido por el estado anímico negativo (alrededor del 17%, en ambos casos), el miedo al contagio (12,6% en octubre, con una bajada en noviembre al 9,2%), el aislamiento y el confinamiento (10,1% y 7,6%, respectivamente), o la pérdida del trabajo (en porcentajes en torno al 5%). En este lapso se coteja una progresiva pérdida de miedo al contagio y menor presión

por el aislamiento y el confinamiento, no mostrándose tan relevante una eventual pérdida del trabajo.

GRÁFICO 19. *Aspectos en los que se han visto afectados los españoles en su vida personal por la crisis del coronavirus (%)*



Pregunta: ¿En qué aspecto o aspectos le está afectando a Ud. en su vida personal? ¿Algo más?

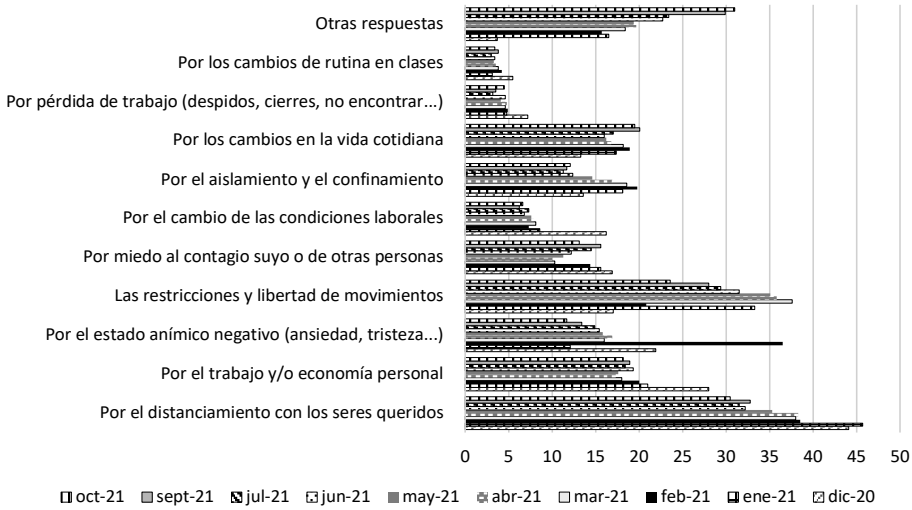
Base: Solo a quiénes la pandemia les había afectado en su vida personal. Octubre de 2020 (N = 1.740) sobre población total encuestada (N = 2.924); noviembre de 2020 (N = 2.507) sobre población total encuestada (N = 3.853).

Fuente: CIS, Barómetro de octubre de 2020 (3296) y CIS, Barómetro de noviembre de 2020 (3300).

A partir del Barómetro de diciembre de 2020 se incluyeron nuevas cuestiones, que potencialmente concernían sus vidas personales. El distanciamiento con los seres queridos y las restricciones y libertad de movimientos fueron los aspectos más objetivados (también en el Barómetro de diciembre de 2021: 32,2% y 13,1%, respectivamente) (gráfico 20).

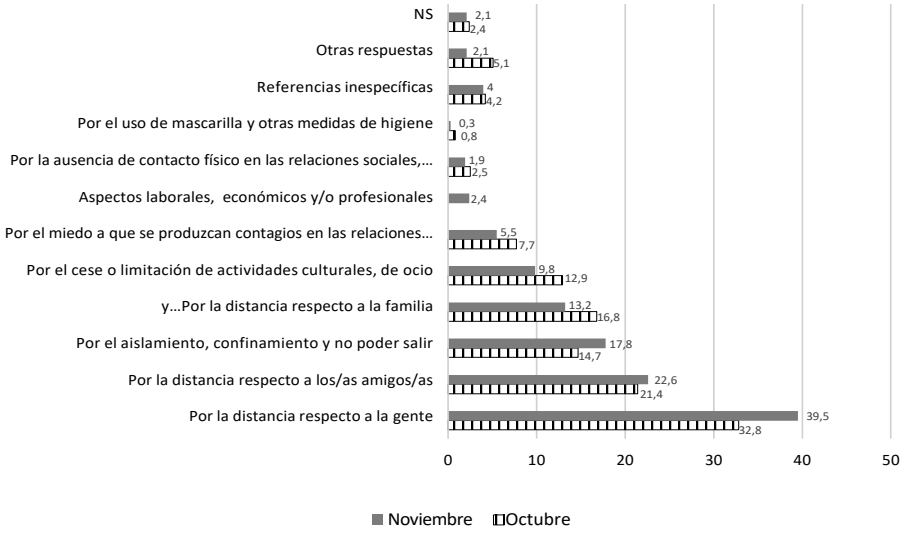
En esta misma línea se decantó la opinión pública al ser solicitados sobre los aspectos en los que más se habían visto afectados de su vida social: «Por la distancia respecto a la gente» (32,8% en octubre y 39,5% en noviembre), «por la distancia respecto a los amigos/as» (21,4% y 22,6%, correlativamente), «por el aislamiento, confinamiento y no poder salir» (14,7% y 17,8%) y «por la distancia respecto a la familia» (16,6% y 13,2%, en su caso). Llama la atención que, en aquel momento, no llegaran al 2% los que desvelaron que «por la ausencia de contacto físico en las relaciones». Se confronta el papel tan distinguido de las relaciones *online*, a pesar de la pesadumbre por la fragilización de los vínculos con la gente, con los amigos/as y familiares (gráfico 21).

GRÁFICO 20. *Aspectos en los que se han visto afectados los españoles en su vida social personal por la crisis del coronavirus* (%)*



Pregunta: ¿En qué aspecto o aspectos le está afectando a Ud. en su vida personal? ¿Algo más?
*Solo a quienes la pandemia les estaba afectando en su vida personal. Respuesta múltiple.
Fuente: CIS, Barómetros mensuales desde diciembre de 2020 hasta octubre de 2021.

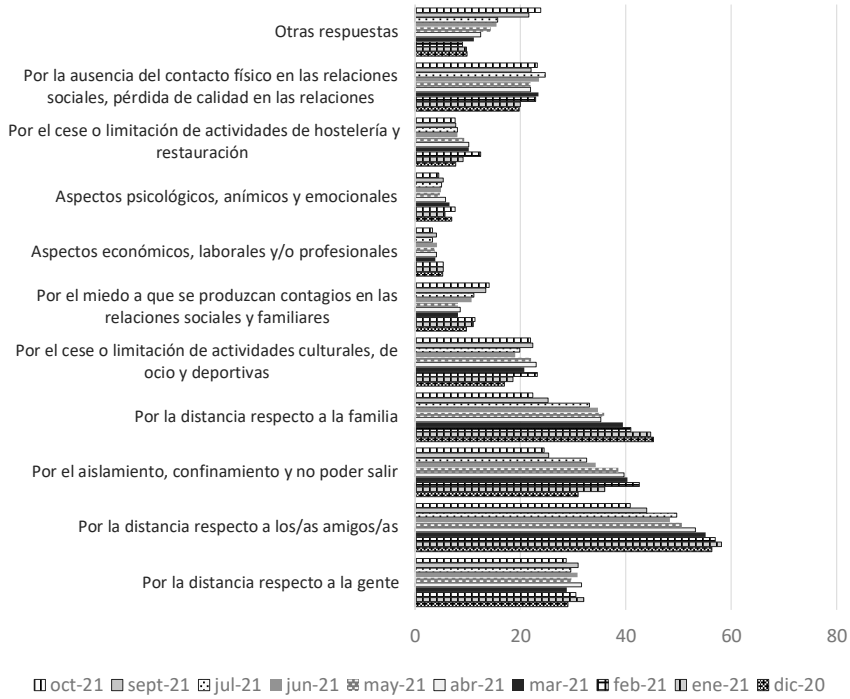
GRÁFICO 21. *Aspectos en los que se ha visto afectada la población en su vida social*



Pregunta: ¿En qué aspecto o aspectos le está afectando a Ud. en su vida social?
Base: Octubre de 2020 (N = 1.867) sobre población total encuestada (N = 2.924); noviembre de 2020 (N = 2.742) sobre población total encuestada (N = 3.853).
Fuente: CIS, Barómetros de octubre de 2020 (3296) y CIS, Barómetro de noviembre de 2020 (3300).

En los Barómetros de diciembre de 2020 en adelante se reitera que lo que más les involucraba fue el distanciamiento con los amigos/as, la familia y el aislamiento por no poder salir (en diciembre de 2021, para el 35,5%, el 21,5% y el 18,8%, respectivamente). El área relacional se descubrió especialmente perturbada para los españoles (gráfico 22).

GRÁFICO 22. *Aspectos en los que se han visto afectados los españoles en su vida social* (%)*



Pregunta: ¿En qué aspecto o aspectos le está afectando a Ud. en su vida social?

* Solo a quienes la pandemia les está afectando. Respuesta múltiple.

Fuente: CIS, Barómetros mensuales desde diciembre de 2020 a octubre de 2021.

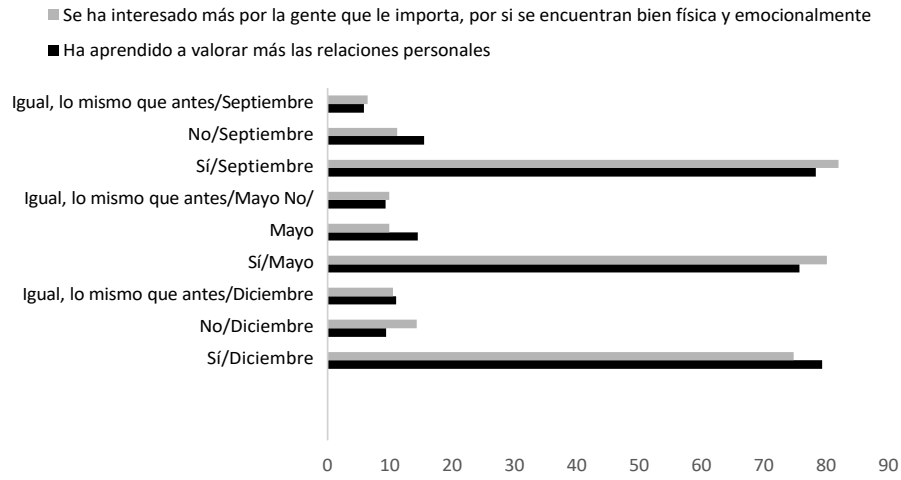
De igual forma, ha tenido alcance en nuestras formas de concebir la vida y formas de actuación. Así se traslució en diciembre de 2020, mayo y septiembre de 2021, cuando al ser demandada la opinión pública sobre si cambiaron, en este periodo, costumbres o formas de pensar, exteriorizaron valorar más las relaciones personales en diciembre (79,3%) que en mayo (75,7%) y septiembre (78,3%), a la inversa también cambió ligeramente el interés por la gente que les importaba, por si se encontraban bien física y emocionalmente (74,8%, 80,1% y 82%, en su caso) (gráfico 23).

Se soporta un cambio en la visión de nuestra existencia, motivada por un suceso extraordinario. Aclaratorias son las palabras de Wilhelm Dilthey, para quien:

> Del mundo exterior procede el juego de los estímulos que se proyecta en la vida psíquica como sensación, percepción, representación; los cambios que así se originan se viven y aprecian en la diversidad de los sentimientos según su valor para la vida propia; luego, a partir de los sentimientos, se ponen en movimiento impulsos, deseos y procesos volitivos; y, o bien la realidad es adaptada a la vida propia e influida así la realidad exterior desde el yo, o la vida propia se somete a la realidad áspera y seca. Así se da una interacción constante entre el yo y el medio de la realidad exterior en que se encuentra, y en esto consiste nuestra vida (1945, p. 39).

En nuestro caso, del exterior (pandemia) han procedido los estímulos que han comprometido mudanzas, el futuro dirá si se quedan entre nosotros o son fruto de la coyuntura, siendo lo más apreciable el valor que otorgaron a sus relaciones y bienestar.

GRÁFICO 23. *Cambios entre la población en las costumbres y formas de pensar durante la pandemia (%)*

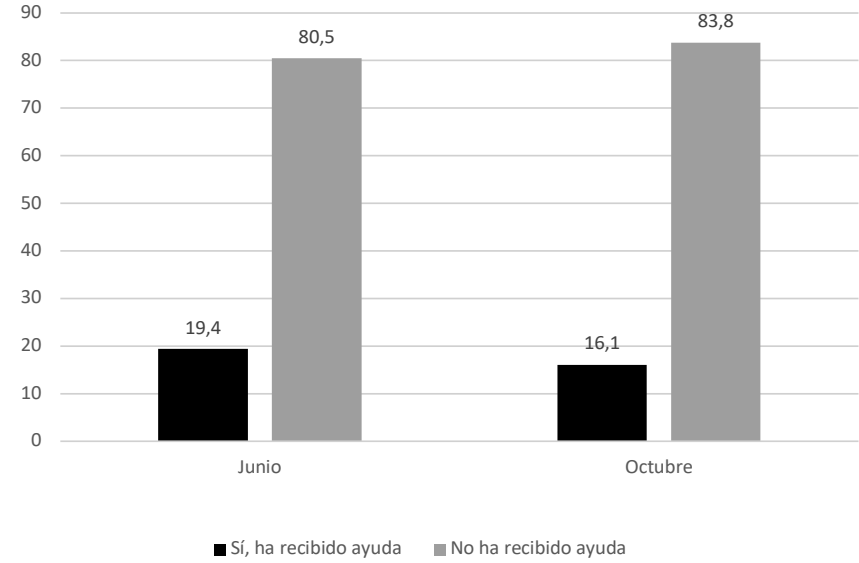


Pregunta: Durante la pandemia algunas personas han cambiado costumbres o formas de pensar. ¿Diría Ud. que...?

Fuente: CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus III, diciembre de 2020 (3305) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus (IV), mayo de 2021 (3324) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus (V), septiembre de 2021 (3336).

Frente al confinamiento y el aislamiento, se descubrió en el Estudio sobre bienestar emocional de junio y en el de los Efectos y consecuencias del coronavirus I de octubre: «No haber recibido ayuda de familiares, vecinos/as, amigos/as con los que no vivían en sus domicilios para ayudarles a la hora de proveerse de productos de primera necesidad, acompañarles…» (el 80,5% y 83,8%, en su caso), lo cual es una muestra del alto nivel de autonomía de las familias españolas y su fortaleza ante el infortunio (gráfico 24).

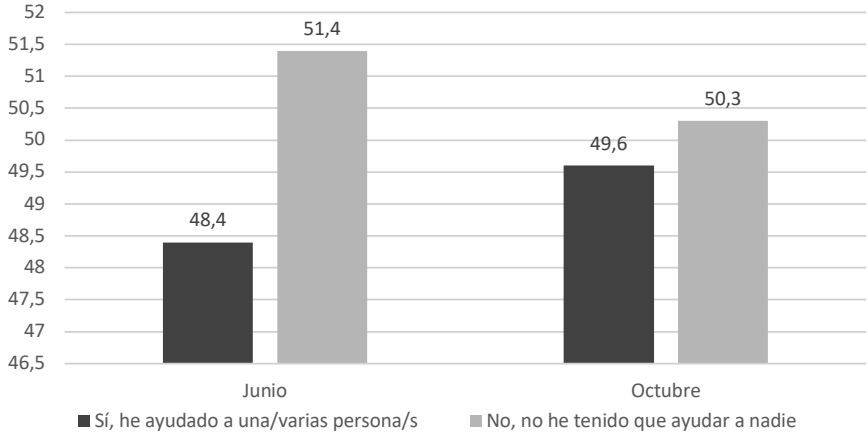
Gráfico 24. *Ayuda de la familia y los grupos de pares durante el confinamiento (%)*



Pregunta: ¿Podría decirme si durante el tiempo que ha durado el confinamiento ha recibido Ud. ayuda de familiares, vecinos/as o amigos/as que no viven en su mismo domicilio para hacer la compra, comprar medicinas, acompañarle/a, etc.?

Fuente: CIS, Estudio sobre bienestar emocional, junio de 2020 (3285) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus I, octubre de 2020 (3298).

Gráfico 25. *Ayuda prestada por los españoles a personas que no vivían en su domicilio durante la pandemia (%)*



Pregunta: Y al revés: ¿ha ayudado Ud. a una o varias personas/s que no vivan en su mismo domicilio haciendo tareas como la compra, comprar medicinas, acompañamiento, etc.?

Fuente: CIS, Estudio sobre bienestar emocional, junio de 2020 (3285) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus I, octubre de 2020 (3298).

De los datos de ambas encuestas se sigue que las mujeres expresaron prioritariamente haber recibido apoyo (el 11,6% de los hombres/20,4% de las mujeres encuestadas en junio y el 11,6% y el 20%, respectivamente, en octubre) y, junto a lo anterior, las personas de «65 años y más» fueron las que más ayudas recibieron (con porcentajes en torno al 32% en ambos meses). Se deduce que ser mujer y tener más de 65 años fue un factor de vulnerabilidad.

Ahora bien, ante la pregunta de si ayudaron a personas que no vivieran en su domicilio a la hora de hacer compras o en tareas de acompañamiento, cerca del 50% de los encuestados, en ambos estudios, expresaron que sí (gráfico 25). Privativamente lo acentuaron porcentajes en torno al 51%-52% entre los varones y el 45%-48% entre las mujeres. Por edades se repara que los más jóvenes fueron los más activos en junio (el 59,6% entre los 18 y 24 años), no así en el de octubre, en el que se enarbolaron más involucrados en estos menesteres aquellos con edades entre los 45 y 54 años (el 63,1%) y tan solo el 26,3% de las personas entre los 65 y más años (debido a que fue el sector poblacional de objeto de atención por parte de las generaciones más jóvenes).

Lo más sobresaliente del gráfico 26 es el papel de primer orden de las familias españolas durante el confinamiento, pues siendo como son nuestra red social básica atendieron las necesidades instrumentales y emocionales de nuestro día a día, tanto a la hora de hacer la compra o ir al médico (60,9% en el Estudio de junio y 63,8% en el de octubre) como para pedir consejos sobre temas personales o familiares serios (45% y 38,6%, en su caso) o para hablar con alguien al sentirse deprimido (en porcentajes en torno al 42%). En el Estudio sobre los Efectos y consecuencias del coronavirus IV de mayo de 2021, demandados sobre si estimaban si los familiares les ayudarían en caso de necesidad, en una escala del 1 al 10 las respuestas se posicionaron en el 9,2%, seguido de los amigos/as (8,4%), a distancia de los compañeros/as de trabajo y/ estudios (6,8%) y de los vecinos (6,7%).

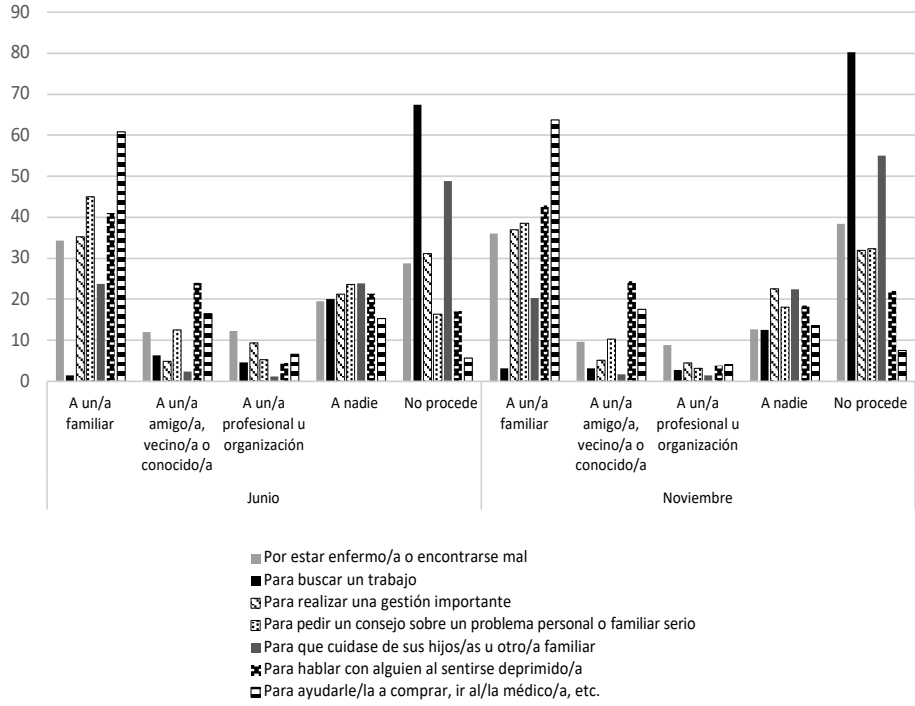
Lo acontecido en el ciclo COVID-19 refuerza la conceptualización de que las familias en España son espacios estratégicos de solidaridad y afectividad, entornos en los que además de construirse la identidad de los individuos se procura su bienestar psicológico-emocional.

Estas formas de interacción y de solidaridad procuraron sentimientos positivos entre los ciudadanos. Ante la cuestión de si la consumación de estas tareas les había hecho sentirse «Mucho mejor» y «Algo mejor», contabilizándolas, en su conjunto, alcanzaron prácticamente al 40%. Revirtió anecdótico que el 1,3% respondiera haberles hecho sentir «Mucho peor» (gráfico 27).

Materia de interés será estudiar, de cara al futuro, si el distanciamiento físico de los integrantes de las familias podría tener impactos sobre el proceso de socialización de sus integrantes más pequeños. La socialización proporciona categorías mentales, representaciones, imágenes, unas «maneras de pensar» y de «ver el mundo», sin las cuales la inteligencia y la imaginación no crecerían. Consecuentemente, se inscribe en el organismo y en la psique personal, siendo los agentes socializadores los que les enseñan las normas que se desarrollan, como reflejos condicionados por su conciencia. De forma que, al incor-

porar la cultura, las facultades intelectuales se proyectan, emergiendo, en cada caso, nuevos elementos que van conformando la personalidad individual y social desde la infancia, en cuya gestación «los otros» son piezas insustituibles. Una socialización presencial con los abuelos, abuelas, incluso bisabuelos y bisabuelas, de los que fueron privados por la crisis sanitaria (en algunos casos, incluso nunca volverán a verlos debido a su fallecimiento) y que, como sugeríamos, podría suscitarles dificultades en su socialización.

GRÁFICO 26. *Circunstancias por las que acudió la población a personas y organizaciones en pandemia (%)*



Pregunta: Durante el confinamiento, ¿a quién acudió cuando ha tenido alguna necesidad, a un/a familiar, a un/a amigo/a o vecino/a o conocido/a, a un/a profesional u organización por/para…?

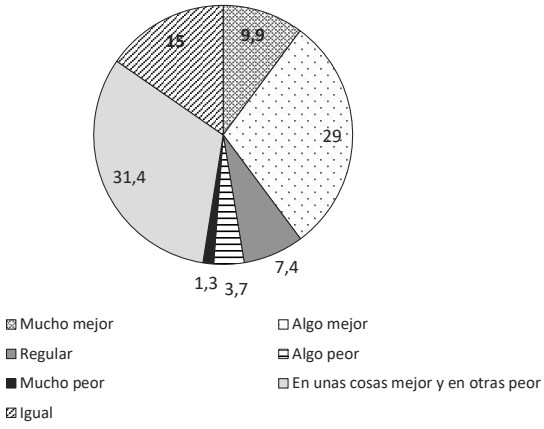
Base: Solo a quienes han recibido ayuda durante el confinamiento o no contestan; junio de 2020 (N = 183) sobre población total encuestada (N = 937); octubre de 2020 (N = 464) sobre población total encuestada (N = 2.861).

Fuente: CIS, Estudio sobre bienestar emocional, junio 2020 (3285) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus I, octubre de 2020 (3298).

El Estudio del CIS sobre los Efectos y consecuencias del coronavirus (IV) de mayo de 2021 no deja lugar a dudas, si antes de la pandemia realizaban una tarea de cuidado de los más pequeños, la COVID-19 cortó en seco este hábito, tan generalizado entre las familias españolas (gráfico 28). Se justifica que la comunicación por teléfono o videollamada subiera del 54,6% al 74,1% (en el en-

tramado del *telehogar*) (en el Estudio del CIS de diciembre sobre los Efectos y consecuencias del coronavirus III, los datos fueron similares, del 56,4% al 70,3%).

GRÁFICO 27. *Emociones entre la población por ayudar a personas durante la pandemia (%)*



Pregunta: Y, haciendo un balance general, la realización de estas tareas ¿le ha hecho sentirse…?

Fuente: CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus (I), octubre de 2020 (3298).

Por lo demás, ha permitido reflexionar a los contactados por el CIS que hicieron propósitos, tanto para mejorar las relaciones con la familia (con porcentajes en torno al 39%) como con sus amigos y relaciones sociales (principalmente en junio 38,4%, conjeturalmente por la ilación «confinamiento») (gráfico 29).

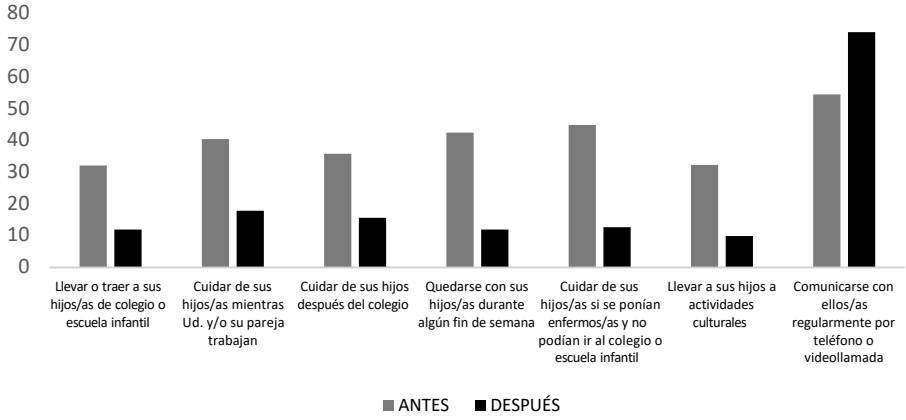
Lo más apreciable en ambos meses fue que explicaran no haber tomado decisiones para mejorar sus relaciones, de lo que deducimos el alto nivel de satisfacción de los entrevistados con sus grupos primarios y secundarios.

A falta del contacto presencial, en esta fase se dispararon las conexiones virtuales en el *telehogar*, básicamente con los familiares y amigos (83% en junio y 83,6% en octubre), seguidas de las que tuvieron lugar en el terreno laboral y educativo (81,7% en ambos casos). Se confirmó un trasvase de las relaciones sociales desde la presencialidad (sociedad *pre-COVID*) a Internet y las redes sociales (gráfico 30).

El constructo tecnológico se transfiguró en un instrumento indispensable para el mantenimiento de nuestra esencia: la sociabilidad. Si bien, en mayo/junio de 2021 la valoración que hizo la población sobre las relaciones por Internet, frente a las relaciones cara a cara, no dejaba lugar a dudas. No estaban nada de acuerdo con que generaran ni «Más confianza» (40%), «Más compromiso» (38,3%), «Más sinceridad» (43,1%), «Más intimidad» (38,5%), «Más seguridad» (45,2%), «Más afecto» (44,4%) o «Más fidelidad» (44,9%). Denotaron, asimismo, un acuerdo mayoritario con que: «El uso de Internet provoca una disminución de la comunicación en la familia con la que se convive» (70,3%),

a la par que provocaba que las personas se aíslen más (78,6%), aunque en la fase covidiana «han acercado a las personas con los/as que no se convive» (83,4%) (CIS, 2021h).

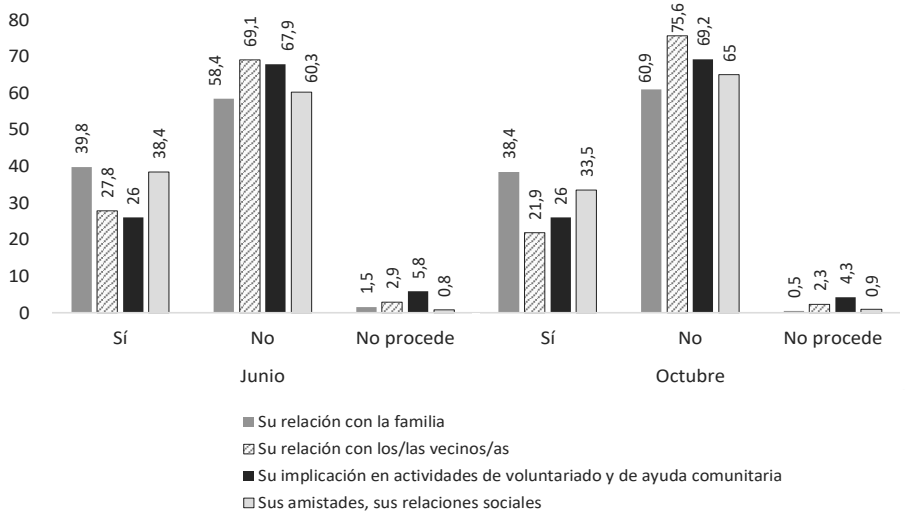
GRÁFICO 28. *Actividades realizadas por los abuelos/as antes y en pandemia (%)*



Pregunta: Antes de la pandemia y desde que la tenemos… ¿las abuelas o abuelos de sus hijos/as que no viven juntos/as) solían…?

Fuente: CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus (IV), mayo de 2021 (3324).

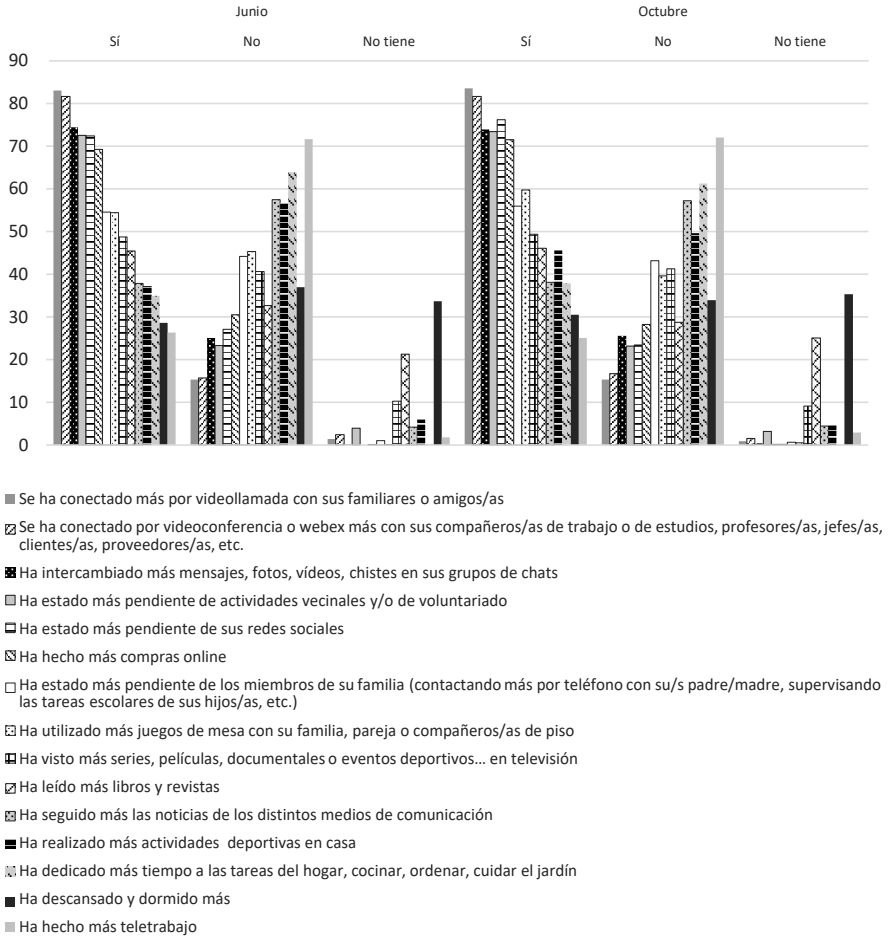
GRÁFICO 29. *Propósitos para mejorar de los españoles a lo largo del confinamiento (%)*



Pregunta: A lo largo del confinamiento hay personas que han estado reflexionando o pensando sobre distintos aspectos de su vida. me gustaría saber si Ud. personalmente en estas semanas ha tomado decisiones o ha hecho propósitos para mejorar…

Fuente: CIS, Estudio sobre bienestar emocional, junio de 2020 (3285) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus I, octubre de 2020 (3298).

GRÁFICO 30. *Actividades realizadas en casa durante el confinamiento (%)*



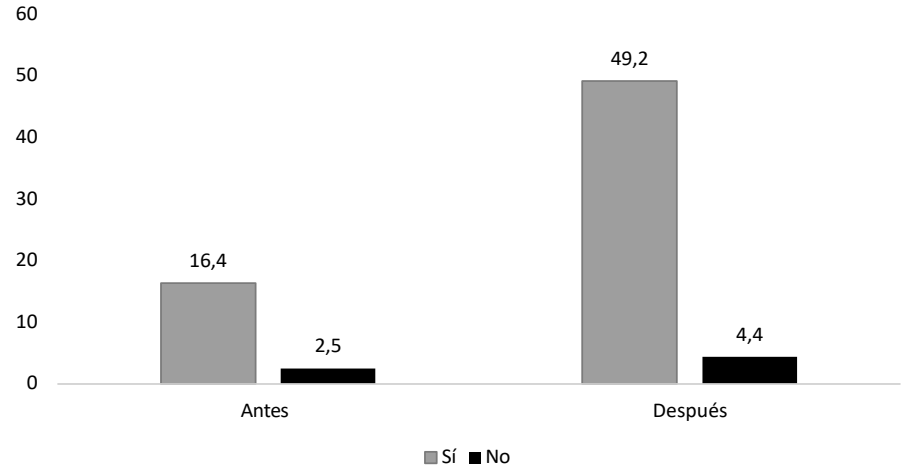
Pregunta: Durante estas semanas de confinamiento, dígame si ha realizado alguna/s de las siguientes actividades en su casa con más frecuencia de lo que lo hacía habitualmente…

Fuente: CIS, Estudio sobre bienestar emocional, junio de 2020 (3285) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus I, octubre de 2020 (3298).

En este entorno, la comunicación por videoconferencia con los parientes con más de 65 años no convivientes se disparó, pues con anterioridad a la pandemia tan solo un 16,8% utilizaba esta vía para mantener el contacto, a diferencia del 47,2% durante la vivencia en plenitud de la COVID-19, tal como se puso de relieve en el Estudio sobre los Efectos y consecuencias del coronavirus III de diciembre de 2020. Cinco meses después, la comunicación por videollamada estaba afianzada (gráfico 31). En el Estudio sobre los Efectos y consecuencias del coronavirus V de septiembre de 2021, el 80,7% de los encuestados indicaron

que, durante los meses de pandemia, en general, se habían conectado más por videoconferencia con sus familiares y amigos/as (CIS, 2021l).

Gráfico 31. *Comunicación por videollamada con parientes mayores durante la pandemia (%)*



Pregunta: Antes/desde que tenemos la pandemia, con los parientes mayores con los/as que no convive (con al menos uno/a de ellos/as), ¿habitualmente solía/suele Ud. comunicarse con ellos/as por videollamada?

* Solo a los que tienen parientes mayores de 65 años y no han convivido con ellos/as durante la pandemia.

Fuente: CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus (IV), mayo de 2021 (3324).

Desde los mismos orígenes de la sociología, como disciplina científica, ha habido un debate sobre la crisis de la familia, en la discusión sobre si había perdido atribuciones para el buen funcionamiento del orden social, o como planteaba uno de los padres de la sociología, Auguste Comte, por ser una muestra de la creciente desorganización social. Hace varias décadas, David Popenoe lo planteaba aludiendo a que «el familismo como valor cultural es débil en favor de valores como el individualismo y el igualitarismo» (1988). La etapa COVID-19 estimo que ha fortalecido su papel, en tanto en cuanto, ante tan adversos acontecimientos, ha sido el espacio prioritario de refugio y amparo (aunque perdiéramos la presencialidad).

Retomando la analogía con la peste negra, se presenta una disensión respecto al pasado, si la peste negra conllevó alejarse de los familiares, amigos y vecinos por la aprensión al contagio, durante el confinamiento, en nuestro país, los encuestados por el CIS revelaron que la relación con sus familiares no cambió, siguió igual (70,4%), ni tampoco la que mantenían con sus amigos/as (69,2%), ni con sus vecinos/as (72,2%) o con sus parejas (55,7%) (la más perjudicada del ámbito relacional más directo). Ahora bien, para cerca de un tercio de los encuestados en junio de 2020 (tras tres meses de confinamiento estricto), las relaciones familiares mejoraron, bajando al 22,3% en octubre.

TABLA 1. *Valoración de los españoles de sus relaciones sociales en confinamiento (%)*

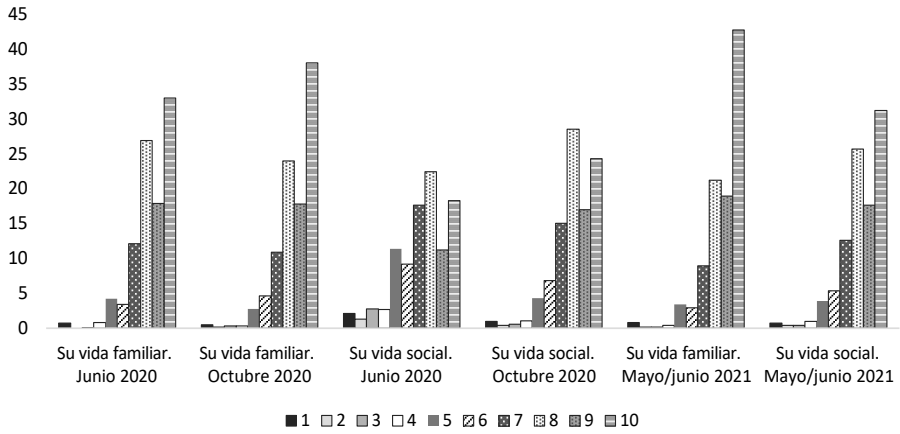
	Ha mejorado	*Ha empeorado*	*No ha cambiado/ Sigue igual*	*Ha mejorado*	*Ha empeorado*	*No ha cambiado/ Sigue igual*
Relación con la familia	27,5	2,7	68,7	22,3	6,4	70,4
Relación con la pareja	21	3,4	53,2	16,8	5,9	55,7
Relación con los/as vecinos/as	23,8	2,3	71,5	19,5	5,1	72,2
Relación con el entorno profesional/ académico/laboral	11,1	13,6	43,9	10,3	17	41,8
Relación con los amigos/as	0	0	0	13,3	15,3	69,2

Pregunta: Ahora me gustaría que valorase su relación con su familia, pareja, amigos/as, vecinos/as y personas de su entorno profesional durante estas semanas de confinamiento en casa. Diría Ud. que durante el periodo del confinamiento la relación con su familia ha…

Fuente: Estudio sobre bienestar emocional, junio de 2020 (3285) y CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus I, octubre de 2020 (3298).

En consonancia con lo detallado a lo largo de este texto, los españoles manifestamos una alta satisfacción con nuestra vida familiar y social, constatándose haber sido el resguardo ante la fatalidad. En mayo/junio de 2021, tras un año y medio muy duro, la complacencia con la vida familiar se elevó (gráfico 32).

GRÁFICO 32. *Valoración de los españoles respecto a aspectos concretos de su vida (%)*



Pregunta: ¿En qué medida en estos días está Ud. satisfecho/a con los siguientes aspectos de su vida?

* El 1 significa que está «completamente insatisfecho/a» y el 10 que está «completamente satisfecho/a».

Fuente: CIS, Estudio sobre bienestar emocional, junio de 2020 (3285); CIS, Efectos y consecuencias del coronavirus I, octubre de 2020 (3298) y CIS, Encuesta sobre relaciones sociales y afectivas en tiempos de pandemia de la COVID-19, mayo/junio de 2021 (3325).

Permite plantear, en primer lugar, la hipótesis del fortalecimiento del papel de las familias en el contexto de la crisis sanitaria, económica, social (a pesar del distanciamiento físico) que estamos viviendo. Futuras investigaciones sociológicas tendrán que confirmarlo o refutarlo, en el sentido de si se circunscriben al ciclo de vigencia de la pandemia o, en su caso, si cuando vuelva la normalidad en plenitud se experimentan cambios en una u otra dirección. El mañana lo dirá…, peregrinando como estamos en una etapa de la humanidad en donde el ritmo del cambio social está concluyendo del todo acelerado e irrefrenable.

9.5 Conclusiones finales

En el lapso de referencia el día a día ha transcurrido, a la par que entre la desventura por la vivencia del infortunio (particularmente ante la preocupación por lo que les pudiera pasar a los familiares y amigos/as), entre la esperanza por las vacunas que llegaron con los meses (a pesar de las reservas en las primeras fases a vacunarse, que se atenuaron con la llegada de las mismas y las vacunaciones en marcha), en una trama de distanciamiento social (remarcado por la ciudadanía como una de sus repercusiones más negativas, tanto a nivel social como personal), que ha rearticulado los modos de presentarnos en sociedad y vincularnos con los otros.

Los españoles tienen claro que sus hábitos sociales y de comportamiento social han cambiado, con cardinal peso de la comunicación virtual (privativamente la mantenida con los abuelos/as, con los que con anterioridad nunca se había empleado), subyaciendo la cuestión de fondo sobre si este fenómeno social nos conducirá hacia una profundización del individualismo o, en su caso, nos llevará hacia la conformación de ligazones de naturaleza comunitaria.

El individualismo es el valor que preside la lógica de lo social, se sindica a la desvinculación de las personas respecto de sus grupos y comunidades más directas, en un entorno en donde tienen opción de elegir qué desean hacer con sus vidas. Ulrich Beck, hace ya varias décadas, planteó que, en los países occidentales, tras la Segunda Guerra Mundial se generó un impulso social tan profundo, que las personas fueron desprendidas de sus referencias familiares y remitidas a sí mismas, con los consecuentes riesgos, oportunidades y contradicciones. Los individuos son, por tanto, el centro de sus estilos de vida, si bien ha quedado constatado que las familias, en esta etapa de la humanidad, han sido nuestra salvaguarda (a pesar de la separación física, cuestión que más ha conmovido a los españoles).

Sociológicamente es destacable que durante el confinamiento se produjera un fenómeno de catarsis colectiva cuando a diario se salía a los balcones, terrazas y ventanas a deferir con los vecinos aplausos de agradecimiento a los sanitarios por alejarnos del sufrimiento y la muerte. Fueron momentos de gran vibración, de «estar juntos», de compartir miradas y gritos de apoyo.

Para Fernando Castro Flórez: «El confinamiento pandémico ha convertido los balcones y a las ventanas en los espacios fundamentales de la "expresión pública" … pero también puede que haya generado una singular *idiorritmia* … que, como propusiera Roland Barthes, podría llevarnos a reinventar la delicadeza…» (2021, p. 51), bosquejada en términos de alejamiento y al calor de los vínculos y del retorno quizá, contingente o quizá no a una «solidaridad mecánica», manifestada por el altruismo de quienes ayudaron en los momentos más duros a los más vulnerables (básicamente los ancianos, procurándoles la compra, medicinas, bienes de primera necesidad…), haciéndoles sentir satisfechos con esta labor.

«Solidaridad mecánica», en terminología de Émile Durkheim, uno de los padres de la sociología, comprometida con un sentimiento de unión entre los sujetos, sujetos que, en aquellas fechas, se sentían como iguales (el mal nos acechaba y suscitaba desalientos), atañían sus conciencias, creando una colectividad de creencias y sentimientos comunes ante la destemplanza, y el desasosiego. Mujeres y hombres fundidos, como los amigos de la obra de Camus *La peste,* por una circunstancia inusitada, en una apariencia en donde al «otro» se le reconocía por la empatía que suscitaba el estar en convivencia con el mal y en estado de alta vulnerabilidad emocional. Los sentimientos de preocupación, tristeza y tensión fueron habituales, destacando que esta crisis sanitaria ha tenido, a la par que impactos en la salud emocional de los que la sufrieron directamente (sanitarios/as, ancianos/as, fallecidos y familiares...), igualmente sobre otras personas.

La aprehensión entre la población de riesgo al contagio, muy visible en las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, de poder enfermar y hasta de morir, dio lugar a que la sociedad se presentara como un conjunto con un profundo sentimiento del «todo» que se plasmó en frases como «todos a una», «todos podemos con el virus», «lo superaremos juntos», etc. Una sociedad atemorizada, amén de ante el propio virus y su letalidad, ante afecciones nocivas sobre la economía, el empleo y el bienestar emocional de la ciudadanía.

Ahora bien, muchos analistas no comparten en esta visión, para el filósofo Fernando R. de la Flor:

> Ya sean las comunidades de vecinos de ayuda recíproca, o sean estas grandes empresas destacadas en la biosalvaguarda de sus trabajadores. Han de proliferar (pero solo en el «primer mundo») los agrupamientos capaces de generar su propia energía. Pero aquellos no forman de ninguna manera *multitud*, sino que expresan el individualismo total de estructuras que se envuelven en sí mismas, a la par que se desentienden de todo «exterior» (2021, p. 13).

Junto a lo anterior, poder contagiarse y ser una de las víctimas mortales intensificó la concepción de una «sociedad de la sospecha» y con ella del «sálvese quien pueda», del individualismo más estricto. Individualismo que nos hizo: víctimas, policías y jueces. La que algunos tildaron como «la Gestapo de los balcones», convertidos, en aquel momento, en lugares de control social, asumió dos funciones claves: socializadora y de vigilancia. Dos son los factores que hicieron factible que asumiéramos este control sobre nuestros congéne-

res, por una parte, por el papel obtenido por los medios de comunicación, en calidad de informadores y creadores de opinión día a día, produciendo, en ocasiones, sentimientos de pánico e incluso de hastío por una materialidad que nos emplazó a una noria de emociones. Y, por otro lado, al rol asumido por las redes sociales, piezas centrales en la determinación del imaginario colectivo, en tanto en cuanto, siguiendo a Borges (2011, pp. 79-93) son constructores de valores, actitudes y modelos de actuación. En este espacio *covidiano*, adquirió actualidad la idea del contrato social rousseauniano, en el sentido de que cuando un individuo violenta el derecho social se le juzga más como enemigo que como ciudadano con derechos y obligaciones.

Sea como fuere, los datos expuestos muestran nuestra *hiperadaptabilidad* y resiliencia ante la adversidad, tal como se puso de relieve en el mes de mayo/junio pasados, en la Encuesta sobre relaciones sociales y afectivas en tiempos de pandemia de la COVID-19 (CIS, 2021j). Los entrevistados se instalaron, en una escala del 1 (completamente infeliz) al 10 (completamente feliz), como media en un 8,1 respecto a la valoración de su nivel de felicidad, sin observarse diferencias consignables ni por el sexo, la edad, el nivel de estudios, el tamaño del municipio, la ideología, la identificación subjetiva de clase o la religiosidad. Datos que resultan en cierta medida paradójicos con los sentimientos de preocupación, miedo y tristeza puestos de relieve a lo largo de este ciclo.

Lo anterior lleva a preguntarnos sobre qué es la felicidad, siendo como es una palabra polisémica, vinculada a emociones como la satisfacción, el bienestar, la alegría, la plenitud... Conceptos que nos acomodan ante la palabra griega *eudaimonía*. Aristóteles, en las primeras líneas de la *Ética a Eudemo,* asocia la felicidad al que llama bien supremo, el *Aristón*, una virtud, que instala en la razón, en el logos. Consecuentemente, la felicidad del hombre (y remarco hombre) no es otra cosa que ser sabio y ser sabio consiste en cultivar la razón, por medio del aprendizaje. La relaciona con la moderación, con la búsqueda del «justo medio» de cada uno, es decir con lo que a cada cual le hace particularmente feliz, con la «plenitud total» o con la «virtud total de la vida». El segundo sentido es el de la felicidad en conexión con los afectos. La tercera acepción es plantearla como un ideal o utopía, como un desiderátum: como bienestar. Finalmente, la felicidad como «metáfora».

En la actualidad, la complejidad de las sociedades desarrolladas confiere a la idea subjetiva de felicidad matices que nos radican en una interpretación que, desde mi punto de vista, se acercaría, por una parte, a lo planteado por Aristóteles: las personas son felices (o sabias) cuando juzgan que sus vidas tienen sentido. En el caso que nos ocupa: el sentido de luchar conjuntamente para vencer a un virus letal, de protegernos mutuamente y de participar en plenitud de un todo, como nunca hasta ahora las actuales generaciones lo habíamos hecho. Y, por otra parte, por juzgarnos plenos en nuestros afectos. No en vano en mayo/junio de 2021 (CIS, 2021h), como expusimos anteriormente, el 84% de los encuestados por el CIS, ante la pregunta ¿en qué medida en estos días está usted satisfecho/a con su vida familiar?, se posicionaron entre el 8, el 9 y el 10 (en una escala que significa 1 «completamente insatisfecho/a» y 10 «completamente satisfecho»).

A partir de las reflexiones anteriores, cabe requerirnos hacia dónde nos dirigiremos como civilización cuando llegue la calma, cuando las ansiedades se diluyan y hayamos vencido a la adversidad, aunque verosímilmente la zozobra nos acompañe en el mañana ante tan excepcional vivencia. ¿Se instalará la búsqueda del bien común o del «sálvese quien pueda»? De lo que no cabe duda es que este lapso nos ha llevado a reflexionar a los españoles, cambiando costumbres y formas de pensar. Valoramos más las relaciones personales y nos interesamos más por la salud física y emocional de nuestros allegados, a la par que nos trazamos propósitos para mejorar nuestras relaciones familiares y sociales.

Bibliografía

Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.

Beck, Ulrich (2008). *La sociedad del riesgo mundial*. Barcelona: Paidós.

Borges, Rodrigo F. (2011). «Esfera pública y medios de comunicación. La contribución de los media a la construcción de la ciudadanía democrática». *Daimon Revista Internacional de Filosofía,* 79(9).

Castro Flórez, Fernando (2021). «Vivir juntos (en tiempo de distancias) y dando vueltas a la catástrofe (de lo siempre igual». *Revista de Occidente,* 476, p. 51.

CIS (2020a). *Barómetro especial de Abril* (3279). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14505

— (2020b). *Barómetro de Mayo* (3281). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14508

— (2020c). *Barómetro de Junio* (3283). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14510&cuestionario=17482&muestra=24730

— (2020d). *Estudio sobre bienestar emocional (piloto CATI)*. Junio (3285). Disponible en: http://cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3280_3299 /3285/es3285mar.pdf

— (2020e). *Barómetro de Julio* (3288). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14515

— (2020f). *Barómetro de Septiembre* (3292). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14519

— (2020g). *Barómetro de Octubre* (3296). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14527

— (2020h). *Efectos y consecuencias del coronavirus (I)*. Octubre. (3298). Disponible en: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/ 3280_3299/3298/es3298mar.pdf

— (2020i). *Barómetro de Noviembre* (3300). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14532&cuestionario=17508&-muestra=24839

— (2020j). *Efectos y consecuencias del coronavirus (II)*. Noviembre. (3305). Disponible en: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/ 3300_3319 /3302/es3302mar.pdf

— (2020k). *Barómetro de Diciembre*. (3303). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14536&cuestionario=17512&-muestra=24847

— (2020l). *Efectos y consecuencias del coronavirus (III)*. Diciembre. (3305). Disponible en: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/ 3300_3319 /3305/es3305mar.pdf

— (2021a). *Barómetro de Enero*. (3307). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14543

— (2021b). *Barómetro de Febrero*. (3309). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14549

— (2021c). *Encuesta sobre la salud mental de los/s españoles/as ante la pandemia de la COVID-19*. Febrero. (3312). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencms/ES/NoticiasNovedades/InfoCIS/2021/Documentacion_3312.html

— (2021d). *Barómetro de Marzo*. (3313). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14553

— (2021e). *Tendencias en la sociedad digital durante la pandemia de la COVID-19. Avance de resultados*. Marzo. (3316). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencms/ES/NoticiasNovedades/InfoCIS/2021/Documentacion_3316.html

— (2021f). *Barómetro de Abril*. (3318). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14560

— (2021g). *Barómetro de Mayo*. (3322). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14567

— (2021h). *Efectos y consecuencias del coronavirus (IV)*. Mayo (3008). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencms/ES/NoticiasNovedades/InfoCIS/2021/Documentacion_3324.html

— (2021i). *Barómetro de Junio*. (3326). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14572

— (2021j). *Encuesta sobre relaciones sociales y afectivas en tiempos de pandemia de la COVID-19*. Mayo/Junio. (3325). Disponible en: http://datos.cis.es/pdf/Es3325mar MT_A.pdf

— (2021k). *Barómetro de Julio*. (3330). Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14577

— (2021l). *Barómetro de Septiembre*. (3334). Disponible en: http://datos.cis.es/pdf/Es3334marMT_A.pdf

— (2021m). *Efectos y consecuencias del coronavirus (V)*. Septiembre (3336). Disponible en: http://datos.cis.es/pdf/Es3336marMT_A.pdf

— (2021n). *Barómetro de Octubre*. (3337). Disponible en: http://datos.cis.es/pdf/Es3337 marMT_A.pdf

— (2021o). *Efectos y consecuencias del coronavirus (VI)*. Diciembre (3346). Disponible en: http://datos.cis.es/pdf/Es3346marMT_A.pdf

Cheng, Vincent C. C.; Lau, Susanna K. P.; Woo, Patrick C. Y. y Yuen, Kwok Yung (2007). «Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus as an Agent of Emerging and Reemerging Infection». *Clinical Microbiology Reviews,* 20, pp. 660-694.

Dalumeau, Jean (2012). *El miedo en occidente. (Siglos XIV y XVIII). Una ciudad sitiada*. Madrid: Taurus.

Digital report (2021). *Our ultimate guide to the evolving digital world*. Disponible en: https://wearesocial.com/uk/blog/2021/01/digital-2021-uk/

Dilthey, Wilhelm (1945). *Psicología y teoría del conocimiento*. En: *Obras de Wilhelm Dilthey*, X volúmenes. México: FCE. Edición de Eugenio Imaz.

Elias, Norbert (1988). «Sobre los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico y procesal». En: Elias, N. *La civilización de los padres* (pp. 291-329). Bogotá: Norma.

Elias, Norbert (1998). *La civilización de los padres*. Bogotá: Norma.

Elias, Norbert (1994). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Flor, Fernando R. de la (2021). «Todo se pasa». *Revista de Occidente*, 476, p. 13.

Giddens, Anthony (2000). *Un mundo desbocado*. Madrid: Taurus.

Índice Doofinder *1000. Estudio sobre el impacto del Coronavirus en las tiendas online*. Disponible en: https://www.doofinder.com/es/blog/estudio-COVID 19-ecommerce

Luhmann, Niklas (1996). «El concepto de riesgo». En: Beriain, J. (comp.). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Antropos.

Mannheim, Karl (2018). *El hombre y la sociedad en época de crisis*. Madrid: CIS.

Morin, Edgar (2011). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.

Popenoe, David (1988). *Disturbing the Nest: Family Change and Declive in Modern Societies*. New York: Aldine de Gruyter.

Toffler, Alvin (1986). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza y Janés.

World Economic Forum (2020). *The Global Competitiveness Report. How Countries are Performing on the Road of Recover*y. Disponible en: http://www3.weforum.org/docs/WEF_TheGlobalCompetitivenessReport2020.pdf

Este libro recoge los resultados de los análisis y debates desarrollados en las jornadas organizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas, entre los días 19 al 23 de julio de 2021, bajo el título *¿Hacia nuevos horizontes y experiencias sociales? Cambios sociales e institucionales influidos por la pandemia de la COVID-19*.

El objetivo es realizar un análisis interdisciplinar sobre los efectos y consecuencias que está teniendo la pandemia y su vivencia social, en los diferentes grupos, sectores y estructuras societarias, culturales, de pensamiento, etc., que conforman sociedades como la española. El punto de partida es la constatación de que estamos ante un reto adaptativo de gran envergadura, que da lugar a nuevas vivencias, con nuevas formas y modos de socialización, de pensamiento, de interacción y de conflicto.

Un total de cuarenta y un catedráticos e investigadores cualificados de distintas disciplinas colaboran en esta obra, agrupando sus aportaciones en nueve bloques temáticos:

«Impactos sociales de la COVID-19»; «Generaciones y familias ante la COVID-19»; «Nuevos dilemas y relaciones sociales en tiempos de pandemia»; «Comportamientos y emociones ante la COVID-19»; «Nuevos patrones laborales y de ocio»; «La COVID-19 y sus efectos en la política, el Estado y el orden mundial»; «Incertidumbres y nuevos enfoques éticos y de pensamiento en tiempos de pandemia»; «Impactos económicos de la COVID-19»; «Los retos de la biología y la biomedicina, y de la salud física y mental ante la pandemia». La mayoría de los capítulos incluyen datos procedentes de las numerosas encuestas y estudios realizados sobre la pandemia por el CIS desde abril de 2020.

CIS
Centro de Investigaciones Sociológicas

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

9 788474 768756